

UNED

EIDUNED
Escuela
Internacional
de Doctorado



TESIS DOCTORAL

AÑO 2022

Las primeras guerras de Felipe II: logística y organización de las campañas militares de 1557 y 1558

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN HISTORIA E HISTORIA DEL ARTE
Y TERRITORIO**

**Doctorando: JOSÉ ANTONIO REBULLIDA PORTO
Director: DR. ANTONIO JOSÉ RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ**

Resumen

El reinado de Felipe II, en un constante estado de guerra, mantuvo desde sus inicios una maquinaria administrativa tensionada en organizar los recursos necesarios, con los que alimentar cada escenario bélico. La inauguración de estos desafíos comenzaría pocos meses después de la abdicación del emperador Carlos V, con la sexta y definitiva guerra entre los Habsburgo y los Valois, ocupando los años de 1557 y 1558. Estas primeras campañas militares de Felipe II reunirán unas condiciones que las diferencian del resto de conflictos posteriores, mucho más analizados y estudiados por la historiografía. El nuevo rey se encontraría en Bruselas y Londres, ocupándose personalmente de supervisar la organización de estas campañas, y participando directamente en su dirección militar. Lo hacía como rey de Inglaterra y aprovechando la unidad de unas 17 Provincias que combatían al lado de él, sin cuestionar todavía su autoridad. Estos tres elementos diferenciadores: alianza inglesa, unidad de las 17 Provincias en torno a su rey, junto con la dirección personal de la campaña por el monarca, iban a traducirse en la utilización de unas condiciones geoestratégicas únicas; basadas en la utilización de la isla inglesa y el Canal de La Mancha, que lo convirtieron en un Camino Español por mar en aquel periodo. Para esto hubo que coordinar los dos centros de poder, que fueron Bruselas y Valladolid, los encargados de organizar una logística de enormes dimensiones. Inglaterra se encargaría de facilitar y amparar dicha logística, que tenía como misión trasladar mediante cinco grandes armadas el dinero para la guerra, y la infantería española levantada en Castilla y Aragón. La construcción de estas armadas y su navegación es analizada en la primera parte de esta investigación. Unos transportes donde participaron algunos de los mejores marinos de la Historia Militar de España. Una logística desconocida y nunca tratada antes por la historiografía. Las armadas de: Álvaro de Bazán, Pedro Menéndez de Avilés, Luís de Carvajal, el duque de Sessa, nieto del Gran Capitán, y la más grande que fue dirigida por Ruy Gómez, conde de Melito junto a Diego Hurtado de Mendoza. En total, se movilizaron más de 162 naves y 12.000 bisoños para la creación de dos nuevos tercios en Flandes. Todos estos recursos: marinería, levas, armamento, los centros de producción de los suministros en Castilla y el origen de la financiación principal de la guerra que fue transportada en los barcos ante la insolvencia del rey, es analizada con detenimiento en esta tesis.

Es, de manera precisa, esta logística el eje vertebrador de esta tesis, poniendo especial énfasis en las campañas militares en el frente Franco-Flamenco, sin olvidar las

otras partes que se ocupan del estudio de la guerra, desde el punto de vista de la Historia Militar: la estrategia y la táctica. En definitiva, el estudio trata del análisis de los medios que posibilitaron el desarrollo del conflicto, a través de las fuentes primarias principales. Algo que representa, no solo una novedad en una tesis de Historia Moderna, sino prácticamente una excepción en el estudio de campañas militares a lo largo de las diferentes etapas de la historia. La documentación, que lo posibilita, aporta nuevas conclusiones respecto a una etapa que parecía sobradamente conocida, porque había sido agotada su fuente diplomática. Sin embargo, había sido obviada gran cantidad de información, que cuantificaba el comportamiento de toda la guerra. Una parte fundamental, porque interaccionaba las decisiones políticas y militares mediante sus derivadas logísticas.

La tesis comienza analizando la situación en Italia, que será la detonadora del conflicto principal. Un año antes, en 1556, será la guerra que librará el duque de Alba frente al papá Paulo IV, empeñado en expulsar a los españoles de la península italiana y recuperar los territorios de Nápoles e ir ampliando los territorios de la Santa Sede, a costa de los aliados italianos de la Monarquía Hispánica. Una guerra ganada rápidamente por el duque, a pesar de sus carencias de hombres y la deuda de salarios de las fuerzas españolas en Italia. La situación es observada con detenimiento por el rey francés Enrique II, ante la pugna que durante siglos había existido por el control de la península italiana, entre Francia y España. Una situación antesala de la Tregua de Vaucelles. Este armisticio inesperado, que aceptó el rey francés, a pesar de llevar ligera ventaja por sus victorias militares, tenía una única explicación encontrada por los consejeros de Felipe II. La situación paralela de agotamiento financiero de ambas economías contendientes, Habsburgo versus Valois. La tregua permitía realizar un periodo de transición entre el reinado de Carlos V y Felipe II. Una etapa tranquila, en el que los diferentes territorios habían sido traspasados al nuevo rey español, y se adaptaban a los nuevos gobernantes y cambios introducidos por el nuevo monarca. Sin embargo, poco iba a durar este período de relativa calma, interrumpido por la visita del nuncio papal. El cardenal Caraffa, que viajaría a la corte francesa para forjar una alianza con Enrique II, y propiciar una guerra conjunta que expulsara definitivamente a los españoles de Italia. El ofrecimiento del cardenal permitía repartir los territorios gobernados por los españoles y sus aliados italianos con el rey francés. En el presente estudio, la correspondencia del embajador de

Felipe II en la corte francesa, Simón Renard, nos muestra el incumplimiento de los acuerdos de la tregua, y el rearme de Francia para el proyecto de invasión de Italia

El rey de Francia buscará excusar una declaración formal de guerra. Intentará no ser el causante de la ruptura de la tregua, argumentando la defensa del pontífice como excusa. La invasión de Italia por el ejército de Enrique II, se produce en los inicios de 1557, y el duque de Alba de nuevo reacciona militarmente de manera ejemplar, sobre todo con respecto a la administración de sus recursos logísticos; evitando que el duque de Guisa, general del ejército francés, tenga un éxito militar con su invasión. Al mismo tiempo, la noche de Reyes, en la frontera flamenca en Douay se produce un conato francés para intentar tomar la ciudad. El rey Enrique continuaba pensando, que esta escaramuza y lo que sucedía en Italia, no iban a ser suficientes para justificar una declaración de guerra por parte de Felipe II. Al contrario, Felipe y su hermana la regente en Valladolid, doña Juana, la Princesa de Portugal, apoyaban la idea de alterar la política tradicional defensiva Habsburgo y promover una invasión de Francia que les diera la iniciativa militar. Atrás quedaba el deseo de paz, y que regresara lo más tempranamente posible el rey Felipe a Castilla, en la necesidad de resolver los graves asuntos de Estado. Doña Juana sabía que esto significaría un esfuerzo inasumible para una Castilla en quiebra financiera. Representarán futuros sacrificios, pero el objetivo era negociar una futura paz estable con ventajas territoriales y económicas, para zanjar definitivamente décadas de guerras entre las dos dinastías.

La primera ventaja, será la lograda por el duque de Alba en Italia, donde tras su victoria la paz negociada por él ofrecerá un acuerdo con el papa poco considerado por los historiadores. Una paz ensombrecida, por la que se firmaría definitivamente en 1559. El acuerdo de Alba permitió devolver a la península la tranquilidad y estabilidad durante más de 150 años. Francia saldría de Italia con menos aspiraciones que las iniciales, pero mientras el grueso de su ejército estaba ocupado en la guerra con Alba, Felipe II quería aprovechar para llevar a cabo su proyecto de invasión en Francia, diversificando los ataques en varios frentes: los Pirineos, frontera Franco-Flamenca y el interior de Francia. El proyecto se fundamentaba en: los recursos financieros de Castilla, su aportación de capital humano para la creación de dos tercios de Infantería en Flandes y la alianza con Inglaterra con su apoyo en la guerra naval, en lo geográfico, económico y humano. Aparte, Felipe necesitaba las fuerzas de las 17 Provincias, las del mercenariado alemán que tradicionalmente su padre había contratado en anteriores guerras, y finalmente una

alianza con los reyes de la Navarra francesa. Estos debían traicionar a Enrique II desde el interior de la propia Francia. A cambio, recibirían importantes contraprestaciones que hubieran cambiado la geoestrategia existente en las décadas siguientes, de haber tenido éxito.

La situación financiera y social en Castilla no podía soportar una nueva guerra. El malestar era creciente en las tierras natales del nuevo monarca. Existían numerosas peticiones de su regreso por parte del gobierno de Valladolid. El rey responderá en su imposibilidad de acudir, debido a la situación en la frontera Franco-Flamenca, y la creciente incertidumbre en el futuro de la gobernabilidad de Inglaterra. La paz italiana no será suficiente y el retorno a Castilla tendrá que esperar hasta llegar a la paz estable de Cateau-Cambresis.

Por la vía extraordinaria del empréstito, el Reino de Castilla se había convertido en tiempos de paz, y mucho más por la guerra, en el mayor deudor de operaciones crediticias, cuyo gasto iba destinado a los gastos militares de la defensa de los territorios de la Monarquía Hispánica. Los ingresos de Castilla eran la única garantía de fiabilidad que tenía el rey de España ante los mercaderes-banqueros Fugger, Schtez y genoveses. La garantía de estas operaciones se haría en base a las consignaciones de las flotas de Indias que llegaban en estos años. Principalmente, la causa de que Castilla se convirtiera en el principal motor financiero de las guerras de la Monarquía Hispánica iba a ser la baja aportación de los otros territorios, entre los que nos incumben estaban los de las 17 Provincias, que esgrimirán su independencia política y cierta rebeldía en contribuir en los gastos de su defensa. En las guerras que ocupan en esta tesis, este fenómeno sucedía en el momento concreto que se necesitaba el dinero para organizar las operaciones militares contra Francia en el frente Franco-Flamenco. Las demandas dinerarias de Felipe II para estas guerras se dirigirán siempre al mismo territorio: Castilla, que era el reino más fácil de manejar, porque apenas disponía de resortes políticos de oposición ante los designios de la Corona. Esto era consecuencia, por un lado, de las limitaciones impuestas del consejo de guerra en su ámbito de acción territorial, que le hacían ser un órgano ejecutor de las órdenes del rey sin posibilidad de actuación autónoma. De la otra parte, las actividades como la obtención de recursos económicos y humanos, para los ejércitos del rey, en los territorios aforados, siempre estuvieron condicionados a la previa autorización de las instituciones propias de cada Reino. Esto sucedía especialmente en Flandes, cuando

eran los primeros interesados en su defensa, pero reclamaban una autonomía y se sentían expoliados por los gastos en anteriores guerras.

En el presente estudio, después de analizar los agotados ingresos ordinarios de Castilla y los gastos que desbordaban su presupuesto, analizamos como el rey recurre a estos ingresos consignados por la Casa de la Contratación en Sevilla en sus peticiones de dinero, para la guerra en Italia y Flandes. Su ausencia, la falta de autoridad y la situación económica, serán responsables de un enorme desfalco sobre sus pretensiones recaudatorias en Sevilla. Es la historia de la denominada *Saca*, que afectó a sus necesidades financieras frente a la guerra, al contar con mucho menos capital del pretendido tras el expolio. La reacción de su gobierno desde Bruselas se basará en elevar el control sobre la dirección de las instituciones y consejos, en el centro de poder de la regencia en Valladolid. Para ello querrá contar con la colaboración de su padre el emperador internado en Yuste; realizará nombramientos políticos de confianza y enviará a su favorito a supervisar los preparativos recaudatorios y logísticos que se harían desde Castilla. En este sentido, el desfalco sevillano estimularía la entrada de medidas en las economías de los territorios de Felipe II, encaminadas a promover la recaudación del dinero necesario para sus campañas militares de aquellos años. Aunque estas medidas principales tenían la misión de acrecentar los ingresos ordinarios, sobre todo en Castilla, la mayoría no tendrán efecto en su recaudación para la guerra, porque necesitarán de un mayor plazo para hacerse efectivas. Serán, por tanto, las acciones que profieren ingresos extraordinarios las que consigan resultados recaudatorios, y son presentadas en la investigación para demostrar la manera en que se financió la guerra.

El dinero era el elemento principal que definía la logística de un ejército de la Edad Moderna, por necesitarse continuamente este en el mismo frente, donde el soldado se autoabastecía de los suministros que necesitaba. Y, es por lo que es principal el estudio de su obtención. A pesar de esta teoría, desde el principio Felipe intentaría promover la gestión directa de los recursos materiales necesarios para organizar esta guerra. Intentará él, abastecer a sus regimientos de todo lo necesario, a los maestros de las naves que formaron las armadas, a través de las compras de sus funcionarios reales. Es la introducción de un nuevo modelo administrativo de gestión de sus recursos militares. En un periodo donde se tiende a hacer público lo privado. Un método presente desde el inicio de su reinado en el proceso organizador, buscando el ahorro en costes, que en la mayoría de las ocasiones iba a producir a la larga el resultado contrario. Un efecto que se va

mostrando en la gestión de las campañas militares aquí investigadas. Este proceso de estatalización, le llevará a gestionar mediante sus oficiales la logística principal de esta guerra, en el objetivo de lograr una supuesta operatividad, y los recursos necesarios en un tiempo límite.

Los cambios introducidos desde Bruselas en el comienzo de la guerra, ante la insolvencia del rey, las ferias empobrecidas y la imposibilidad de conseguir créditos, fueron múltiples. Ya habían comenzado antes del conflicto con la creación de factorías, que pretendía aliviar las dependencias con respecto a los mercaderes banqueros y ejecutar las operaciones financieras directamente en las plazas, con servidores asalariados que ahorraban intermediarios, comisiones, e intereses en la negociación de las operaciones mercantiles. El otro paso que daría Felipe, en estos dos años para lograr la financiación adecuada, sería con sus acreedores al comprometerse a saldar las viejas deudas de su padre. Lo hizo principalmente con los banqueros principales como los Fugger, aparentando fiabilidad desde poco antes de la quiebra o bancarrota oficial de 1557 en Castilla. Y, también para preparar la guerra resultaba de gran importancia reparar las ofensas económicas a los Fugger, ya que representaban la fiabilidad del cobro de los salarios de los futuros regimientos alemanes que iban a ser contratados. Unas fuerzas principales que representaban el grueso de infantería y caballería desde tiempos de Carlos V. A pesar de los adelantos crediticios de estos banqueros, los Fugger y los Schetz quedarán seriamente tocados al recibir la noticia de la total confiscación de su dinero en las tres armadas principales de 1557 que trasladaban sus fondos desde Laredo a Flandes. Felipe, con alevosía, se valió de la isla inglesa para realizar estas confiscaciones, que transformó en una parte del presupuesto para la campaña militar de 1557. El propio rey se tuvo que disculpar y justificarse ante los Fugger, sobre el secuestro de este dinero. Además, haría coincidir el secuestro de este dinero con la bancarrota de junio de 1557, en el propósito de que los banqueros ofrecieran mayor flexibilidad en la negociación de los nuevos asientos y el pago de las deudas viejas. En 1558 se firmarán la mayoría de los créditos con los banqueros genoveses, lo que significará un cambio de tendencia.

La plata extraída de las minas será el verdadero maná salvador para los gastos del conflicto. Es época de descubrimientos de yacimientos, y de mejora de la tecnología para la extracción en las minas del preciado mineral. Las buenas noticias de nuevas vetas halladas afectaron incluso a la península española. Lo que incrementó las expectativas regias de aumentar la capacidad de extraer cada vez mayores cantidades. La necesidad de

encauzar este recurso — al servicio de la recaudación que necesitaba la guerra—, condujo al rey a legislar desde Bruselas para regular su explotación. El resultado final no fue tan bueno, porque la ilusión de hallar más de lo esperado en la nueva mina de Guadalcanal en España llevaría a los de Felipe a la asignación de gastos regulares anuales ante la creencia de un supuesto beneficio que se obtendría. Los gastos militares, como el sueldo de las Guardas de Castilla y el mantenimiento de la armada de Nápoles, se harán a cargo de la explotación de esta mina. Lo que prueba la desesperación por obtener ingresos que tenían los consejos de los dos centros de poder, Bruselas y Valladolid. Analizamos en este estudio, el recurso fundamental que fue la plata castellana para la guerra y su conversión en moneda, a través de las casas flamencas e inglesas.

Precisamente desde Flandes a Valladolid había 1.500 km. En teoría más fáciles de recorrer durante las primeras guerras de Felipe II, que 10 años después, cuando estalló la revuelta flamenca. En ese tiempo, aunque los caminos por Francia estuvieran bloqueados y el sistema de postas no funcionara adecuadamente en plena guerra, aún existía la posibilidad de la vía marítima. Entre los puertos cantábricos y los de las costas flamencas se necesitaban entre 10 a 12 días de navegación, permaneciendo abierta la ruta del Canal de La Mancha abierta durante casi todo el año, incluidos los meses de invierno. Las líneas de avituallamiento que unían la península con Flandes, a través del Canal y el Mar del Norte, eran las más cómodas, porque la vía marítima era en teoría más rápida y económica que las largas caminatas por tierra

Aprovechando este Camino Español por Mar, y para evitar un colapso de órdenes descoordinadas desde los dos centros de poder, Bruselas y Valladolid tomaron las primeras decisiones organizativas encaminadas a preparar la logística necesaria que soportara la guerra en el frente Franco-Flamenco. Unas órdenes que iban dirigidas a facilitar las comunicaciones y el cumplimiento de unos objetivos iniciales defensivos y ofensivos en la preparación de la campaña militar. Las primeras consistieron en organizar el correo y su logística, que posibilitaría la fluidez necesaria comunicativa ante una distancia que se oponía a esta conveniencia. Se restauró el sistema de transporte de zabras de Carlos V, que se impuso al transporte en armadas por su bajos coste y rapidez; capaz de hacer frente a la climatología adversa. Antes se vivió la experiencia de organizar las cinco armadas ya mencionadas, entre Laredo y Flandes, más una de carácter defensiva ante la presión del corso. El punto de partida organizativo serán unas pequeñas armadas que operaban alrededor de la península con funciones defensivas. De estas, y durante

estos años distinguimos en lo que nos atañe: la Armada de Poniente que defendía las costas vascas y la frontera francesa a cargo de Luís de Ossorio y Carvajal, y que con la nueva jurisdicción se haría cargo de la defensa del Canal de La Mancha y, sobre todo, del paso de Flandes a Inglaterra. La de Álvaro de Bazán, Capitán General de la Armada de la Guarda de las Indias, que será la encargada de navegar del Finisterre hasta las Canarias protegiendo las flotas del Nuevo Mundo rumbo a Sevilla, además de traer los envíos de suministros y dinero de Cádiz, Málaga y Sevilla a los puertos de Las Cuatro Villas. Y, por último, la que más viajes realizará y protagonismo tiene en el transporte de caudal y soldados a Flandes durante 1557 y 1558, la armada combinada entre la Flota de las Lanás y la de Pedro Menéndez de Avilés.

Desde 1557 controlar y coordinar estos recursos marítimos de Castilla, para que fueran útiles para la guerra, entrañaba que la regencia pudiera organizar estos convoyes, regular la construcción naval, y contratar o requisar a los mercaderes sus buques, según los esfuerzos que la guerra requería. Por lo tanto, se recurría a la experiencia de oficiales y mandos intermedios. Los antiguos servidores en otras guerras del emperador. El presente estudio reconstruye su composición, abastecimientos y dotaciones. También los viajes que realizaron y cuál fue su periplo en la navegación y estancia en los puertos ingleses.

Antes, todo comenzaría en el puerto de Laredo, que contenía un experimentado aparato organizativo en la gestión de las armadas del rey, siendo apoyado en sus labores por la Junta de las Cuatro Villas. La aparición de la junta, en su creación, nacía con la vocación de defender los intereses económicos comunes a las Cuatro Villas, en virtud de su actividad mercantil. Allí llegará, nombrado desde Bruselas, don Diego Hurtado de Mendoza, duque de Francavilla. El comendador de las casas de Badajoz de la orden de Alcántara, y proveedor general de la cesárea majestad y de la serenísima Princesa de Portugal, al que se le darían amplios poderes. Diego Hurtado era hijo de don Íñigo, el Capitán General de Granada desde 1543. Pero en realidad este era un cargo político, el gran trabajo propio del oficio de proveedor lo realizaría otro oficial de confianza de Felipe II, que acababa de suceder a su padre, Pedro Verdugo, nombrado: *“Proveedor de la armada que mandamos juntar en la Villa de Laredo para ir a Flandes”*. El mismo oficio, y distinto título que Diego Hurtado, pero a las órdenes directas de este iba a ser su principal ayudante. Una colaboración que procedía de las buenas relaciones de don Íñigo, conde de Tendilla, padre de Diego Hurtado y Capitán General de Granada, llevaba

teniendo con la familia de los Verdugo desde los años 30. En esta década la familia Verdugo comenzaría a controlar el sistema de aprovisionamiento de las Armadas de Málaga. Y, fue a comienzos de 1557, cuando Pedro Verdugo recibió las instrucciones específicas en base a crear una armada de 11.000 toneladas, a partir de las 5.090 toneladas de las embarcaciones de don Álvaro de Bazán y don Luis de Carvajal para ir a Flandes y llevar el dinero y los soldados españoles que necesitaba el rey.

Precisamente esta primera armada la de Luís de Ossorio y Carvajal, denominada de poniente, nos sirve para tratar dos temas transversales que destacan por repetirse durante su existencia. Ante sus necesidades de abastecimiento, este capitán general de la marina tendrá varios choques de autoridades y jurisdicciones en un puerto de las Cuatro Villas bajo control real y dentro de Castilla, y también otros enfrentamientos que sucedieron en los puertos vascos y de La Coruña, cuyo foro provincial buscará un pretexto para escapar de la legítima jurisdicción del capitán general, y, por consiguiente, en última instancia del control político de las provincias que emanaba de Valladolid. Lo sucedido fueron choques de competencias, donde se manifiesta la lucha por el poder local, espacial o institucional. El siguiente tema para tratar que nos da pie don Luís con su armada, fue su retraso en la navegación de más de tres meses, con respecto a los 15 días en que debería haber concluido su navegación hasta Flandes. Su retraso afectó a la planificación financiera de la guerra y desesperó al rey en Bruselas. En primer lugar, le afectaron las dificultades en la navegación en invierno por el Cantábrico y el Canal de La Mancha. La fragilidad de unas naves de medio tonelaje, ante una climatología adversa. Pero... detrás de todo el retraso, y fuera de toda excusa, había una explicación más sencilla a tanta dilación. El miedo al fracaso y a la pérdida del dinero, ante un encuentro pirático. Asunto jamás mencionado como causa principal, pero que al concatenar los comunicados se puede evaluar el grave peligro que corría la financiación de la campaña. Mejor llegar tarde, que perder 500.000 ducados en manos de los franceses.

Sin embargo, va a ser el análisis de los ataques del corso empleados por el rey de Francia, y la de los piratas que asolaban el Cabo de San Vicente, la que hacemos a través de la armada de Álvaro de Bazán. Esta fue creada para combatir a estos corsarios, que el rey de Francia utilizó para intentar apoderarse del dinero que se transportaba a Flandes. Los encuentros que nos relata Bazán de esta época, casi todos terminan en abordaje, debido a la falta de potencia de los trenes artilleros y ser la lucha cuerpo a cuerpo la especialidad de aquella marinería española. Algunas naos francesas que se topó iban

armadas a costa de los mercaderes de Ruan y de Dieppe. Llevaban orden de ir hasta el cabo de San Vicente, cabo Daguer e Islas Canarias, y volver en septiembre por el mismo lugar. Otra Armada francesa, que recaló en Lisboa con 100 naves, tenía la misión de localizar y aguardar a las naos de Indias, que se tomarían. Entre estas armadas francesas se encontraba la del corsario Pie de Palo. Aparte, Álvaro de Bazán controlará los cargamentos de las Flotas de Indias, el dinero que era del rey, y el que no era suyo, pero que se consignaría para la guerra. Supervisaba los cargamentos, para que no fueran expoliados por los mercaderes antes de llegar a Sevilla, porque llevaban su capital en la bodega de los barcos muchas veces sin registrar.

El temor de perder el dinero por el curso llevaría a la Princesa de Portugal a proponer la idea de trasladar el dinero con la máxima seguridad. Se encomendó la misión a Pedro Menéndez de Avilés de adaptar la Flota de Lanas para su defensa, el transporte de soldados, hacer caballerizas, montar cajas de caudales y artillar las naves. Primero tuvo que aumentar el número de barcos necesarios, junto a los que ya pertenecían a los consulados de Burgos y Navarra. Este proceso comenzará con el embargo masivo de naves y todo tipo de embarcaciones en todos los puertos de Fuenterrabía a las Cuatro Villas. Las flotas con mercancías no podían navegar sin escolta, pero surgieron otros graves problemas transformados en tiempo y que les costaría dinero a los del consulado: los contratos firmados con sus clientes no se cumplían en las fechas previstas de entrega, mientras tenían que adaptar sus naves a las necesidades de la guerra. Esto implicaba vaciar parte de las sacas y cargas que transportaban, para compartir esos espacios con los soldados, sus vituallas y el dinero transportado a Flandes. El reparto se realizaría tratando de compensar las toneladas eliminadas con el peso de los bisoños. Un peligro, si no se hacía bien, por la pérdida del coeficiente de flotabilidad de las naves

Otro inconveniente destacable, fue que los maestros dueños de las naves no podían cumplir obligaciones exigidas al firmar los asientos de embargos para formar las armadas, durante los dos años, y debían demostrar a que les alcanzaba y que no. Ellos estaban obligados en teoría a contratar a la marinería, comprar los suministros y vituallas para dos meses, pero no tenían dinero. Los incumplimientos de obligaciones de los maestros se irán presentando en el periodo de preparación de las naves, e incrementándose a lo largo de 1557. Este suceso repetido, conduciría a un sistema personalizado de embargos en la formación de estas armadas, donde los contratos firmados con cada maestre serán bien distintos. La falta de marinería, pilotos y artilleros será el otro grave problema. En general,

el personal especializado no será fácil de captar para servir en las armadas del rey, por unos sueldos ofrecidos poco atractivos

La falta de alimentos de primera necesidad, provocada por el abastecimiento de estas armadas, también inquietaría a la población civil del entorno de los puertos cantábricos y vascos. Los vecinos estaban molestos, al ver como las armadas acaparaban todos los alimentos y sobre todo el pan que tanto escaseaba: *“En estas plazas puede haber desordenes por la escasez, y todo se ha dedicado a las armadas [...] Aquí hace días que no se vende pan en la plaza.”* El hambre, los bajos salarios al servicio del rey, junto a la inseguridad de navegar en tiempos de guerra, fueron motivos que fomentaron el desinterés de los vecinos en contribuir en las armadas del rey. En 1557 y 1558, y ante las quejas locales, se trató de remediar la gran necesidad que existía regalando a las villas principales una gran cantidad de fanegas de trigo.

El 1 de septiembre partió de Laredo la última armada de 1557, la armada de Ruy Gómez, el conde de Melito, que el 11 de octubre llegaba a las costas inglesas. Totalmente maltrecha con cientos de soldados y marineros enfermos, y después de haber naufragado algunos barcos por culpa de las tormentas. Los recursos de Inglaterra serán muy necesarios para reparar las naves, sanar a los enfermos y recuperar el dinero y las piezas de artillerías hundidas en las costas inglesas. Esta última armada es donde viajó Diego Hurtado de Mendoza y un gran número de nobles, pero fue la más accidentada en todos los aspectos. Partieron 42 naves de diferentes tonelajes, transportando 4.400 infantes y no más de 624.000 ducados. Merece la pena adentrarnos en sus dificultades formativas y durante la navegación, para comprender una situación logística dominada por la agonía de las carencias. Es precisamente este significado el que nos describe la insuficiencia de medios, qué bien podría dar nombre a toda ella. Esta armada estuvo dominada por la falta de marinería, enfermedad en cubierta, pocos pilotos expertos e incluso la falta de capitanes.

En 1558, la creación de una nueva armada fue tremendamente problemática por el agotamiento de todos los recursos el año anterior. La mayoría de los abastecimientos se traerían de Francia con salvoconducto. Uno de los proveedores en traer suministros de Francia en tiempos de guerra, con permiso de venta en los puertos de Guipúzcoa, fue la importante familia de mercaderes los Ruiz. Estos conocidos mercaderes buscaban venderles suministros a los soldados de las fortalezas de Fuenterrabía y San Sebastián. Eran ya conocidos por sus negocios en Francia, tanto Víctor Ruiz como Simón Ruiz, a

los que se facilitaron los permisos para traer: trigo, envases, ropa, balas de papel y otros enseres. La gran obra de Lapeyre sobre la saga de Los Ruíz, detalla que estos años de 1557 y 1558 no son muy conocidos en la biografía de Simón Ruíz por la falta de documentos, pero gracias a esta guerra y a las fuentes documentales podemos recuperar esta parte de su biografía.

Las irregularidades del pagador principal de estas armadas, Juan de Velarde, nos muestran la importancia del trabajo administrativo de los oficiales del rey. La gestión de este pagador condujo a un proceso judicial que duro varios años, tras la vuelta del rey a Castilla, y fue la consecuencia de cómo el saltarse pasos en su trabajo podía llevar a graves malentendidos. De un total de 43qº.349.529 maravedís gastados en la organización de las tres armadas principales, se presentaron cargos contra este pagador, después de presentar las cuentas, por una cantidad de 525.695 maravedís a 20 de junio de 1563. Estos debían se abonados por él, o de lo contrario demostrar su inocencia. Todos los grandes oficiales del rey, que participaron en la administración, tuvieron que acudir a los procesos judiciales: Ruy Gómez, Diego Hurtado de Mendoza, Pedro Verdugo, Pedro Menéndez de Avilés y Juan Martínez de Recalde. Entre otras cosas, porque también se les consideraba parte de la confusión. El más culpable fue sin duda Diego Hurtado de Mendoza — que en las prisas y porque la gente de las compañías de soldados embarcase a tiempo y salir a navegar—, decidió que hacer las nóminas y libranzas de los soldados en limpio, de todos los maravedís que se les habían de dar por las pagas en el puerto, sería perder mucho tiempo. La revisión exhaustiva de estas cuentas, por el proceso judicial, me ha aportado una información de primera mano para el estudio de estas armadas, y muy especialmente frente a sus abastecimientos, junto al embarque y mantenimiento de los bisoños levantados en Castilla. También de la vida de estas armadas en Inglaterra En esta contabilidad, todos los números correspondientes a los aprovisionamientos fueron repasados durante tres años por orden de Felipe II. Lo que me ha permitido reconstruir con el mínimo detalle la complejidad de la formación de cada armada del rey. El trabajo de los numerosos oficios, como los carpinteros, herreros, compradores. También los desplazamientos por barco para compras, los acarretos con animales, la elaboración y envasado de los alimentos, su almacenaje, etc.

Entre los principales estudios de los suministros de estas armadas, se hace un especial estudio sobre la obtención del alimento principal en una nave del siglo XVI: el bizcocho. Un segundo estudio en importancia, sobre la gestión de la pólvora y producción

de armamento en la península para estas armadas. Respecto al bizcocho y pan de munición, lo principal es conocer la forma en que se abastecieron las armadas en un tiempo de malas cosechas. La obtención del trigo por varios procedimientos: embargos, compras masivas y capturas al enemigo. El proceso de molienda que sufría una gran auditoría para evitar el fraude, mientras se convertía en harina. A continuación, el cocinado mediante el horneado en un tiempo récord y forzando la maquinaria productiva, hasta el límite del conflicto. Lo mismo con el pan de munición, que veremos su reparto en los itinerarios que recorrían las nuevas compañías formadas de bisoños con sus alojamientos. Siempre intentando evitar la conflictividad local. A pesar del trabajo de los oficiales de la Corona, el gasto del bizcocho y el pan de munición se disparó debido a los retrasos de las armadas en partir. Las raciones de refresco nunca serán suficientes, y como bien decían estos funcionarios: se comían el patrimonio del rey.

En España, a mediados del XVI, no existía duda alguna con respecto a la procedencia de las piezas de artillería de las embarcaciones de las armadas reales, el armamento de los soldados y la munición necesaria, junto con su pólvora. Desde 1556, la Corona española era propietaria de las fábricas y elaboraba las municiones por cuenta propia, encargándose de gestionar la producción de la pólvora. Este monopolio real procedía de la conciencia que se había tomado sobre las armas de fuego; su valor, junto con su creciente y mayor importancia en la guerra de los tiempos modernos. La pólvora usada en la guerra en el frente de la frontera Franco-Flamenca, se adquiría en mercados cercanos por razones de precio y demanda, y no procedía de la península. En cambio, las piezas de artillería, con su pólvora y munición, para estas armadas serán de fabricación española, así como el armamento de los soldados embarcados y su equipamiento. La única fábrica importante de pertrechos de guerra era la Real Fundición de Málaga. Las armas de fuego y otras armas individuales eran fabricadas por los fundidores de Vizcaya y Guipúzcoa, vendiendo las armas al rey mediante asientos privados. Lo mismo ocurría con el salitre para la pólvora, que se recogía y refinaba por particulares en Granada, Murcia, Málaga y Cádiz, donde la corona compraba las cantidades demandas mediante contratos. Esta pólvora, que se producía en España, iba destinada a las armadas y también para abastecer los sistemas de defensa peninsulares en zonas fronterizas y de costa. Principalmente las guarniciones emplazadas en los presidios del Norte de África, las galeras del Mediterráneo y las armadas de la Carrera de Indias. La pólvora se almacenaba y se vendía sólo en los centros controlados por la administración: Burgos, Cartagena y

Málaga. De esta manera, se controlaba su calidad y se evitaba su venta a potencias enemigas.

La gran problemática que surgirá ante la demanda de estas armadas era el resultado de un problema que se hará crónico con el tiempo: la falta de artillería y pelotería que fue muy preocupante, al igual que la escasez de pólvora de calidad. Las soluciones adoptadas por la Corona se materializaron en más intervencionismo y presión sobre los proveedores, así como importaciones. También se utilizaría personal especializado procedente de Flandes. En especial los fundidores, que se encargaron de la pelotería y la fabricación del nuevo tipo de piezas artillería en bronce. Finalmente, veremos ejemplos de adaptaciones de la artillería a las naves de mercaderes y sus dotaciones artilleras, así como se completó la equipación de los bisoños embarcados

Por último, y con respecto a estas armadas, si la razón de ser de estas era el transporte de soldados y dinero, tras el estudio de la obtención de la financiación era de obligado cumplimiento el estudio de las levas castellanas de aquellos dos años. En concreto, 12.000 bisoños en su mayoría procedentes de Castilla para reforzar los dos tercios creados en Flandes: el de Alonso de Navarrete y Alonso de Cáceres. El estudio comienza con la elección de los capitanes por el rey, y la concesión de conductas destinadas a diferentes capitanías. A través de la correspondencia de estos mandos, podemos ver las dificultades en levantar el número necesario de reclutas, por la falta de salarios atractivos o la falta de candidatos. Una problemática, que, con diversos métodos, solventa cada capitán de cada compañía acudiendo en las fechas señaladas al embarque. Una coordinación entre laredo y los capitanes, que nos muestra los itinerarios hasta el puerto para no mezclarse las compañías de bisoños, y los alojamientos fijados en los diferentes territorios, que fueron cuidadosamente seleccionados con arreglo a la experiencia de campañas militares anteriores para evitar conflictos con las poblaciones locales por el paso de estos soldados.

Diferentes factores habían retrasado la partida y llegada de las armadas del rey a Flandes, provocando cambios en la planificación de las campañas militares en el frente Franco- Flamenco, por la falta de los recursos que transportaban. La navegación apenas registra incidencias, y se vio amparada por la alianza inglesa. La mayor colaboradora fue la reina María Tudor, frente a la oposición que tenía en la propia corte inglesa Felipe II, ayudado siempre por Pedro Fernández de Cabrera-Boadilla y de la Cueva, el II Conde de Chinchón y embajador en Inglaterra. Para Felipe fueron sus ojos y oídos en ausencia de

él, y le mantenían tan bien informado que cuando el rey acudió la segunda vez a su corte inglesa, el conde se intercambió por el rey en Bruselas. La correspondencia del conde es una fuente directa sobre los detalles del funcionamiento de los asuntos del gobierno de Inglaterra.

La declaración de guerra de Inglaterra a Francia fue un gran logro personal de Felipe II, ya que su liderazgo sobre un ejército inglés fortalecería sus vínculos con los dominios de la corona en Inglaterra. En ese momento, podía afirmar sentirse como el rey de Inglaterra y todo ello le tomó menos de un mes. Lo que sucedió en aquel periodo de guerra superó con creces sus acuerdos matrimoniales que no le permitían participar activamente en la política inglesa. El 1 de junio de 1557, María firmaba una declaración de guerra contra Francia, exponiendo todos los agravios que Inglaterra había recibido. La declaración de María fue llevada a París por el heraldo, y Felipe permaneció en Inglaterra durante unas semanas más supervisando los preparativos para la guerra. Esperaría hasta el 3 de julio para volver al continente con nuevas responsabilidades. De inmediato el consejo de guerra inglés ordenó reforzar la guarnición inglesa en Caláis. Dotar una flota con 6.000 nombres adicionales para servir en el mar vigilando el Canal de La Mancha. Por fin, tal y como Felipe había esperado, la nobleza de Inglaterra respondió con entusiasmo a la llamada a las armas. Era un acontecimiento importante, ya que eran responsables de reunir y equipar las tropas en sus propios distritos. La ayuda obtenida para los de Felipe fue de 48.000 libras para la expedición, la armada del almirante Howard y 7.500 hombres, más la aportación del tesoro Real de 5.600 libras. Robert Dudley — perteneciente a la familia de antiguos conspiradores en contra de la reina y Felipe—, dirigiría la artillería y el Earl de Pembroke a 4.000 infantes, 2.000 zapadores y 1.000 jinetes. Sin embargo, esta es la ayuda contemplada por la historiografía tradicional. En la presente tesis reescribimos esta colaboración; sacando a la luz toda esta historia de Inglaterra desconocida, donde hubo cooperación en diferentes operaciones militares contra Francia. Una alianza accidentada, por la propia oposición interna a Felipe y María Tudor, frente a los reformistas que apoyaban la vuelta a la situación anterior propiciada por Enrique VIII, de la mano de su hija Isabel. La muerte de María Tudor y la falta de descendencia permitirían el final de siglos de colaboración mercantil y militar, elevando la dificultad del empleo del Canal de La Mancha por parte de Felipe II. Y, con el tiempo afectaría geoestratégicamente al control de la Monarquía Hispánica de sus territorios en los Países Bajos y Flandes.

Analizados los recursos que aportó Castilla a esta guerra, pasaremos al estudio que trata el desarrollo final de esta logística en tierra. Nos ocupamos ahora de la aportación del resto de componentes del ejército de Felipe II, y empezando por el grueso que lo componía, el mercenariado alemán. En abril de 1557, y durante el periodo en que Felipe se esforzaba para conseguir el apoyo inglés para la guerra contra Francia, le confirmó a su tío, el futuro emperador Fernando, que su padre había accedido a suspender la renuncia de su título de emperador momentáneamente. En la Dieta convocada para dicha elección en Espira, se encargó el Príncipe de Orange en asistir como enviado de Felipe y quedar atento a las instrucciones del futuro emperador Fernando, pero sabiendo que en tiempos de guerra la dieta no actuaría. El viaje de Ruy Gómez a Castilla tuvo también por objeto convencer a Carlos V, de que retuviera su título. El favorito de Felipe había insistido, en que el momento no era el más apropiado para la elección de Fernando. Además, Felipe le aseguró a su tío, que en la victoria que obtendría frente a Enrique II, él ganaría más respecto de cara a las negociaciones de su elección. Era la forma de reafirmar el poder de la dinastía y demostrar que las dos ramas seguían unidas. Felipe recomendó la estación del invierno, e incluso propondría noviembre como el periodo a realizar la definitiva elección, y Fernando se tuvo que conformar y facilitar que sus fuerzas menguaran en apoyo de su sobrino, que debía ganar una guerra contra Francia. Todos estos movimientos políticos se realizaron para poder contratar los regimientos alemanes sin problemas, ya que Felipe no ostentaba la autoridad de su padre, al no ser ya emperador del Sacro Imperio Germánico.

El reclutamiento de infantería y caballería alemana para esta guerra se haría de dos formas. La primera y más habitual: a cargo de la Secretaría de Estado de Alemania, que era responsable del enrolamiento de la infantería alemana para los Países Bajos, e inversamente se aseguraba un sistema de contraprestación de reclutamiento de tropas en los Países Bajos de los Habsburgo para el Imperio Germánico. Respecto a la parte que reclutaba el rey, su agente sería el duque Enrique de Brunswick, que formará uno de los regimientos y su primo Ernesto otro. El Archivo General del Reino de Bélgica nos permite acceder a la documentación que reconstruye el levantamiento de estos regimientos, junto a la del Archivo General de Simancas. También el levantamiento de las bandas flamencas y valonas del país.

Sin embargo, esta falta de autoridad del nuevo rey Felipe II, la sufrirá el duque de Saboya, general que dirige las campañas de 1557 y 1558 en el frente Franco-Flamenco y

gobernador de Flandes. Las unidades alemanas serán tentadas por el ejército de Enrique II para combatir a su lado, e incrementarán sus demandas económicas durante toda la campaña de 1557. Desde la primera reunión de tropas en el lugar de Florens, hasta el licenciamiento de la infantería y caballería alemana; ya en el mes de noviembre de 1557. Estas negociaciones corrieron en medio de una polémica acumulación de atrasos, y a pesar del éxito de la operación militar.

Un gran motín a finales de 1556, que no fue resuelto hasta un mes después, dará pie a la reorganización de las fuerzas españolas en Flandes y la creación de dos tercios en estas fronteras. La relación inicial de las compañías a 23 de enero de 1557 demuestra que Alonso de Cáceres y Alonso de Navarrete eran todavía capitanes de compañías, y no serán nombrados maestros y fundados los dos nuevos tercios, con el nombre de estos, hasta que se elijan a todos los oficiales para organizar la campaña terrestre a principios de febrero de 1557. En esta tesis reconstruimos la historia desconocida de estos dos tercios de infantería española en Flandes.

La vida del soldado español en Flandes no era fácil. Podremos conocer, por las consultas de guerra a Felipe II de esta etapa, lo que les sucedió a algunos de los capitanes, oficiales y soldados que participaron en las campañas de 1557 y 1558. Es de resaltar, que desde 1555 los españoles contaban con los cuarteles generales de Hesdinfert y Mariemburg, mientras que el resto quedaban repartidos en diferentes guarniciones defendiendo las fronteras Franco- Flamencas. En 1558 se repetía el episodio del motín. La deuda de 4 meses con los tercios españoles tuvo que ser rápidamente saldada en medio de las muestras de 1558, para impedir un fracaso de la campaña militar de ese año. En 1557 la deuda llegó a ser de 214.404 escudos, de a 16 placas y 6 sueldos, por más de 15 meses sin cobrar en Hesdinfert y 24 meses en Mariembourg. Los motines estuvieron a punto de hacer perder la guerra a Felipe II en 1558, debido a su falta de liquidez, que finalmente fue solventada con más plata castellana transportada en flotas rápidas de zabras. Pero también gracias a más empréstitos con los genoveses con altísimos intereses, cuya negociación llegaría a enfrentar a Bruselas con Valladolid.

La campaña terrestre de 1557 es analizada desde el punto de vista de la obtención de sus recursos, no sólo en hombres, sino con respecto sus abastecimientos. Por supuesto, volvemos a estudiar el suministro para la campaña de San Quintín del: pan de munición, el vino, la cerveza, la pólvora, el armamento, el transporte de los bagajes y de la artillería. Todo el gasto de los traslados de la tropa que corría a cargo del monarca, la alimentación

hasta el frente que también era a su cargo en forma de adelanto económico, para que los soldados pudieran conseguir alimentos como el pan, asegurándoles buenos precios. De esta forma se evitaban deserciones, porque una buena parte de la paga del soldado había que gastarla en víveres y otros mantenimientos, pero la cuestión era asegurar su llegada a precios asequibles. El otro elemento fundamental para que los soldados llegaran al frente, era pagar adecuadamente en las muestras, que también repasamos según el origen de cada unidad. Allí la primera paga servía para que el soldado se pusiera en perfecto orden de revista.

Otro elemento imprescindible en la logística terrestre, que estudiamos y viene en la documentación cuantitativa, aunque no se suele relevar a pesar de su importancia, es analizado gracias a la documentación de Bruselas. El problema que representó juntar los caballos, bestias y carros necesarios, junto a su mantenimiento. En algunos servicios, el coste estaba incluido en el traslado del producto que se pedía, como el traslado de los arcones del dinero que corrían a cargo del que lo transportaba. En la mayoría de los casos habría que embargarlos, y pagar un coste por su arrendamiento para usarlos. El total de los carros necesarios para organizar la campaña fueron costeados en un adelanto por el rey español, como una aportación a cobrar de la futura concesión a Felipe II de los Estados Generales.

La invasión de Francia de 1557 conllevó un logro logístico de grandes dimensiones, no contemplado antes por la historiografía. A la movilización de las armadas que hemos venido comentando, tenemos que sumar que en 1557 se llegará a juntar 60.000 efectivos. Es, por tanto, que, desde el punto de vista estratégico, que el plan de campaña iba consistir en conquistar un gran centro comercial o plaza de importancia, y asegurarlo con otras fortalezas en un área defensiva. Un golpe que al rey de Francia le obligara a renegociar una paz estable y duradera. Los planteamientos del consejo de guerra para calcular la estrategia, táctica adecuada, la logística y coordinarlo todo, son analizados gracias a la riqueza de las fuentes, donde el rey fue el primero en estar al tanto de todo en su planificación.

Una vez llegados todos los recursos, hasta el lugar donde se desarrollará el combate entre los dos contendientes, procedemos al análisis de los elementos determinantes que posibilitarán la victoria del ejército de Felipe II el día de San Lorenzo —10 de agosto de 1557—. Primero analizamos el campamento y su organización en torno al cerco de San Quintín. Este, será un ejemplo de asedio, sin ser mejor que otros mayores

e importantes sucedidos en estos años. Sin embargo, el hecho de que el rey estuviera presente con una parte de la nobleza y todos los consejeros de estado, iba a motivar numerosas representaciones del acontecimiento. Estas fuentes, nos permiten ver la organización de un campamento en el cerco a una población, lo que nos ayuda a comprender la complejidad y práctica que se tenía en este tipo de operación militar, que campaña tras campaña había convertido el frente Franco-Flamenco en un tablero de ajedrez.

La victoria del día 10 fue contundente, porque produjo una gran diferencia de bajas y prisioneros entre ambos contendientes. La documentación habla de 6.000 infantes muertos y 5.000 de caballería en el bando francés. En total 40 banderas de infantería, de las que 30 eran de alemanes. Se capturaron 15 piezas de artillería, muchos carros de municiones y vituallas que venían a socorrer la ciudad, y cerca de 2.000 prisioneros. Lo que no queda tan claro en las fuentes fueron las bajas del ejército de Felipe II. En San Quintín podemos ver, por la naturaleza del enfrentamiento, un elevadísimo número de prisioneros, imposibles de mantener económicamente por el ejército vencedor. El estudio de la figura del prisionero como resultado del conflicto también es tratado. En general nos interesan las consecuencias de la guerra: la reconstrucción de las fortalezas, las dificultades financieras para despedir a las tropas, la creación y mantenimiento de hospitales para los heridos. Es toda aquella logística consecuencia del conflicto, que elevan la cuenta del gasto total causado por el conflicto, y son, por tanto, parte fundamental habitualmente no tratada por la historiografía. Respecto a la estrategia y la táctica, nos interesa la explicación del error del general Condestable de Francia ¿Por qué un militar experimentado se precipitó en su decisión? La documentación que aparece en Simancas revela dicho error malinterpretado durante siglos por la historiografía, que lo utilizó de forma partidista en contra de la figura de Felipe II, por no estar presente en la batalla. Asombra que elementos debidamente justificados por las fuentes como este, no estén contemplados en las biografías actuales de Felipe II. Precisamente, la participación de Felipe en la dirección militar entra en una costumbre medievalista a extinguir, donde el rey se labraba la reputación gracias a su participación directa en la guerra. No resultaba práctico poner en riesgo al monarca, evolucionando su figura a la del gobernante más gestor que guerrero, a pesar de la tradición de la práctica de las armas. La experiencia de la captura en Pavía de Francisco I, y más tarde la muerte de su hijo Enrique II, tras Cateau-Cambresis, en un torneo por las celebraciones de las nupcias de Felipe II con Isabel de

Valois, lo demostraría. En realidad, para Felipe no era tan necesario estar en el campo de batalla, sino estaba su contrincante Enrique.

Un último tema, lo dedicamos con respecto a los asuntos administrativos tratados por Felipe II en plena campaña de 1557. Durante el tiempo que permaneció en San Quintín, abordó múltiples cuestiones de gobierno que le requirieron mientras dirigía los asaltos a la ciudad. Entre otros asuntos se trataban, desde las conversaciones con los Estados Generales, la paz en Italia que negociaba el duque de Alba con Paulo IV y la nueva legislación de gestión y explotación de minas en Castilla. Estas eran algunas materias que le habían llevado a acompañarse hasta el campamento militar por todo su consejo de estado. Pero, también surgieron asuntos urgentes de forma inesperada, que demandaron una rápida solución allí en el frente. En este caso, el fallecimiento de Bernardino de Mendoza, el responsable máximo de la organización de la campaña militar en el frente Franco-Flamenco en 1557, que abriría la causa de la gestión de su armada en Nápoles, fundamental para los Austrias españoles en su estructura naval y defensiva del Mediterráneo, junto a la de Andrea Doria en Génova. El asunto nos incumbe, con respecto a la naturaleza de la administración militar que gestaba para su reinado Felipe II, al asumir la Corona el control y la dirección de las Galeras de Nápoles. Es un ejemplo de la transformación administrativa de la organización militar de Felipe II: desde lo privado a lo público, ya mencionada, y que se da en medio de la guerra apuntalando la tendencia de un cambio acelerado por esa misma guerra.

En 1558 la guerra dará un vuelco y Felipe II pasará de dirigir una ofensiva a pasar a una actitud defensiva, frente al empuje y éxito del ejército francés. Un ejército dirigido por el duque de Guisa, que ya había regresado de su retirada en Italia. Su primer éxito militar fue destinado a romper la alianza inglesa de Felipe II con Inglaterra. En la idea de desprestigiar a Felipe, por no poder defender el último bastión continental inglés de Calais. Al mismo tiempo, los esfuerzos del conde de Feria sobre el Consejo Privado de María Tudor fueron enormes e infructuosos. Él había sido reenviado a Londres, para tratar el asunto de la ofensiva de recuperación de esta ciudad. Era consciente de lo que se jugaba Felipe II con la pérdida de aquel enclave, y de cara a su credibilidad dentro de la alianza sostenida entre los Habsburgo y los Tudor. El rey español, y de Inglaterra, había involucrado a los súbditos ingleses en la guerra contra Francia, por lo que ahora quedaría en muy mal lugar si no defendía y potenciaba una ofensiva de recuperación de los territorios perdidos. Primero, el embajador intentaría que se acelerara el envío de

soldados ingleses a Flandes, contrarrestando la ofensiva francesa, mientras el rey consideraba imprescindible la nueva aportación inglesa de hombres y dinero.

Es muy difícil explicar que se mantenga la tesis que aporta la historiografía, de que Felipe II apenas pudo hacer nada en la defensa y protección de sus súbditos ingleses de Calais y sus territorios circundantes. Y menos que no organizara una resistencia y un plan de contraataque, durante y tras la pérdida de esta ciudad. Estos preparativos apenas han sido nombrados y estudiados, pero la documentación respecto a esta ofensiva es abrumadora. Unas fuentes que nos muestran un radical cambio de estrategia, a consecuencia del desinterés del gobierno inglés, tras la caída de Güines, de recuperar los territorios perdidos. La prioridad del frente escocés y la oposición interna inglesa al propio Felipe propiciaría esta situación. Aparte, el motivo de la pérdida de la ciudad, tampoco es nombrado en ninguna moderna biografía de Felipe II: la traición entre las facciones inglesas, que parece resurgir entre los documentos, justificando el desánimo de Felipe II y los suyos ante tantos preparativos y desaprovechamientos de medios logísticos al servicio de los propios ingleses. Quizás el rey comprendiera que la pérdida de su influencia era cada vez más manifiesta, así como la oposición contra él en la isla, tras involucrarla en su guerra contra Enrique II. El descrédito era el arma de sus enemigos, y había surgido una oportunidad sin igual con la cuestión de la pérdida de Calais.

Las noticias de un futuro heredero en Inglaterra dieron un nuevo impulso a la colaboración inglesa, y por un tiempo hicieron olvidar la pérdida de Calais. Un embarazo de María Tudor que no llegará a buen término, pero que mantuvo la esperanza de mantener la alianza. Nuevas operaciones militares en 1558, entre Bruselas y Londres comenzaron a organizarse. El nombramiento de un nuevo almirante, a propuesta de Felipe, Lord Clinton, que despacharía directamente en Bruselas para preparar una intervención conjunta. Un informe examinaba los recursos que ambos aliados podían poner en marcha en una campaña naval, los suficientes para un proyecto de invasión combinada, entre las 17 Provincias e Inglaterra, en la Bretaña o Normandía Francesa. En realidad, aunque la campaña se llegaría a materializar, a Felipe II le serviría para diversificar los frentes, mientras llevaba a cabo un nuevo intento de asedio de una ciudad importante del norte de Francia. La campaña resultaría un fracaso, y el ejército de Enrique II había entrado y saqueado Dunkerque y Bergues, que no se podían defender por falta de efectivos. El ejército francés había arrasado ya parte de las tierras de Henau y Namur. Entonces, Bruselas reaccionó y envió con rapidez al conde de Egmont, con parte de

caballería alemana dependiente de los Estados de Flandes y la caballería ligera española, mientras que el regimiento de alemanes de Lázaro Suendi se juntaba con Monsieur de Bemincourt. El objetivo inicial era desproveer de vituallas al ejército francés, y esperar al duque de Saboya y todos los regimientos anteriores mencionados. Pero el conde de Egmont no esperó a sabiendas que la lentitud de las órdenes y debates del consejo de Bruselas rompían la sorpresa ante el enemigo. Egmont era afín al duque de Saboya, porque sus ideas militares con respecto a la rapidez de las acciones militares eran idénticas. El capitán general, Luis de Carvajal, entró en Gravelinas por una casualidad. Este capitán se embarcó y tuvo noticia en Dunkerque de que los franceses quedaban en la esclusa cercana. Las noticias llegaron a Londres, y el conde de Feria trataría de convencer a María Tudor de que mandara al almirante Clinton en apoyo, con toda la armada inglesa que estaba en Plymouth y en Dover. El consejo privado de María Tudor, comunicó que les resultaba imposible. El ejército francés había invadido la isla de Alerné, que estaba cercana a la Normandía y enviaban allí al almirante. Al menos, se permitiría a Luís de Carvajal acudir al encuentro con 12 naos, donde 7 eran de procedencia inglesa, con sus dotaciones completas. A espaldas de la desembocadura del río Aa, el conde de Egmont conseguiría una gran victoria en Gravelinas, con unas fuerzas similares en infantería y el doble de caballería, junto el apoyo del cañoneo de la armada capitaneada por Luís de Carvajal, contra la playa en donde estaba parapetado el ejército francés. Las causas de la detención del ejército francés liderado por Monsieur de Thermes fueron puramente logísticas, por un error de cálculo en vituallas que forzó su detención y le costaba una gran derrota. Los ejércitos de Enrique y Felipe II quedaban en una situación similar de desgaste financiero y en número de hombres. Ambos buscarán un encuentro definitivo en donde los dos reyes estuvieran presentes.

Los preparativos de la campaña de verano continuaron y pusieron su objetivo en Doullens. En la tesis analizamos los esfuerzos logísticos realizados en organizar una nueva campaña, donde de nuevo acudiría el rey español en persona. Felipe II contó con las unidades alemanes del año anterior e incorporó algunas nuevas. Los acuerdos económicos parecían estables y se había establecido con estos regimientos un sistema de plazos para poderles pagar. La contribución flamenca en dinero y hombres mejoró, llegándose a un acuerdo con los Estados Generales. Felipe II se incorporó con su ejército el día 18 de agosto de 1558, y poco después el rey de Francia y el Delfín lo hacían el 25 de agosto en el suyo. Los franceses publicaban bandos de su rey, afirmando que iba con

voluntad de dar la batalla final al rey de España, por lo que se veía muy lejos el camino hacia la paz. Sin embargo, se decía que: *“Cada uno de ellos aventura mucho en la batalla y más el de Francia, porque si la pierde perderá todo lo que tiene, y si los nuestros no quieren hacer lo que antaño Dios ayude a nuestro rey y le guíe como merece su santa buena intención”*. Los informes confirmaban que Enrique II estaba en Amiens, y que se tenía por cierto que acudiría en persona a la batalla. Felipe estaba situado a menos de 5 km de Doullens, con todo el campamento ya organizado. Los preparativos del asedio comenzaron a 800 metros de la ciudad, donde se comenzaron a cavar trincheras, mientras Felipe acompañaba a los regimientos de las diferentes naciones, para que no hubiera conflictos entre ellos por culpa de las pagas. No era el único frente abierto para el rey de España, aunque el papa ya no se mostraba beligerante en Italia, la escuadra turca aliada de Enrique amenazaba el sur de Italia y el occidente Mediterráneo. La isla de Menorca sufriría las consecuencias. La armada del turco la arrasaba con 130 galeras y 12.000 hombres causando gran número de bajas y cautivos en la isla. Este fue el verdadero acicate que daría luz verde a la campaña militar del conde de Alcaudete por parte de la regencia a Valladolid con la autorización de Bruselas. Alcaudete fue autorizado a levantar 8.000 infantes y 500 caballos con destino Orán. Esto significaba un mayor esfuerzo de aportación de recursos en España, cuando ya la economía estaba extenuada por las aportaciones a Italia y Flandes.

Esta diversidad de frentes, entre los que se encontraban por parte de Enrique II, desde ataques proyectados por sus armadas a los enclaves del Nuevo Mundo, la presión contra los presidios españoles en el norte de África, el apoyo a los escoceses por parte también de Enrique II, e incluso un intento de interceptar el trigo que venía de la Hansa para proveer al ejército de Felipe II, nos hablan del concepto de guerra total. Una guerra en donde los recursos financieros y logísticos se resienten afectados por las interconexiones de los diversos lugares en donde se dará la batalla o el gran asedio, pero sin olvidarnos de todas aquellas operaciones militares que se prepararon, pero no llegaron al combate. Se trata de todas las acciones que deben ser tenidas en cuenta en su globalidad, a la vez que se desarrollan las operaciones militares del frente Franco-Flamenco. En definitiva, no se pueden estudiar las campañas del frente principal, sin contar la afectación en la logística y en sus recursos que la mermaban por el resto de las acciones defensivas y ofensivas. Un buen ejemplo sería el cerco de Doullens comentado, mostrado en los frescos de La Sala de Batallas del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. No se

llegaría a producir el asedio de esta ciudad, pero su preparación se completó, y para el rey fue un orgullo mostrarlo, a través de una manifestación artística en su residencia preferida.

Precisamente las conversaciones de paz comenzaron el día 14 de septiembre en la Abadía de Cercamps, a 3 leguas del campamento de Felipe en Doullens. Allí se mudaría su ejército, por haber mejor forraje para los caballos, pero ya dando a entender que había posibilidades de no continuar con el cerco de la ciudad. En la comisión de los de Felipe fueron nombrados: el duque de Alba, el Príncipe de Orange, el Conde Ruy Gómez de Silva y el Obispo de Arras. En la parte del Rey de Francia fueron nombrados con comisión: El mariscal de San André, el cardenal de Lorena, el obispo de Orleáns y el secretario Laubespín. El acuerdo de una suspensión de armas se produjo en octubre, entre tanto se trataban las conversaciones de paz, y que definitivamente fue anunciado por el duque de Alba a Felipe II el 2 de abril de 1559. El definitivo acuerdo de Cateau-Cambresis es analizado en el estudio, a partir de las negociaciones del tratado que se encuentran registradas en sus originales en el Archivo General del Reino de Bélgica. Los acuerdos salieron a flote tras la muerte de María Tudor y Carlos V, y propiciarán un cambio de alianzas. Una paz que permitiría la vuelta de Felipe a Castilla, que buscará el giro hacia la política defensiva del Mediterráneo. Estas son ya posteriores consecuencias del tratado, que son analizadas. Sin olvidarnos, que los principales servidores de Felipe II en estos años procedentes de las 17 Provincias, se revelarán una década después, ante una problemática que ya se dejaba sentir en estos territorios. Siendo un buen punto de partida, el análisis de las aquí tratadas primeras guerras de Felipe II.

Conclusiones

3 El rey español no contaba con los elementos necesarios que posibilitaran una organización adecuada para la campaña militar que debía desarrollarse en el frente Franco- Flamenco. No disponía de la financiación necesaria, le faltaba una administración fiel en su aparato militar, carecía de experiencia organizativa y su situación política era inestable con sus aliados, para comenzar una guerra. En resumen: sin fondos, sin aliados claros, con una división de gobierno en dos centros de poder, alejados del lugar donde estaba el dinero y el capital humano fundamental. Por otro lado, los diferentes territorios en donde Felipe II gobernaba habían crecido en necesidades de administración y de gobierno, pero no había cambiado su estructura económica y política que continuaba con características bajomedievales. Esto provocará que las guerras de 1557 y 1558 sean un claro ejemplo, de que superaban ampliamente las posibilidades administrativas y organizativas de un proyecto de invasión de Francia demasiado ambicioso para las posibilidades del rey español.

4 Castilla se convertirá, a partir de este conflicto, en el principal motor de financiación de las guerras de la Monarquía Hispánica, y así continuará siendo en las décadas siguientes. Los ingresos extraordinarios sustentaron la campaña: la hacienda castellana aportó las $\frac{3}{4}$ partes de todos los fondos de estas guerras. De esta cantidad, y excluyendo algunos ingresos obtenidos y gastados —pero no regularizados—, podemos afirmar que la aportación sobre el total recaudado en Castilla fue casi de un 50% perteneciente a la Casa de la Contratación.

La guerra estimuló que los ingresos ordinarios en este reino se acrecentaran hasta los 3.000.000 de ducados en esos dos años. Concretamente crecieron un 123%, lo que nos llevaría a recuperar la tesis de Michael Roberts de la influencia de las guerras en el proceso formativo de los futuros Estados Modernos, al posibilitar cambios rápidos en el aparato impositivo, que fueron favorables en sus objetivos recaudatorios.

5 A pesar de todo, fue una proeza logística movilizar 162 naves y 20.000 efectivos de marinería en dos años, contando con la armada de Álvaro de Bazán y de

Luís de Carvajal. Todas ellas concentradas en un solo propósito: que el dinero y el mejor capital humano llegaran a tiempo al frente Franco-Flamenco.

El sistema de correos en zabras fue fundamental para mantener conectados los centros organizadores de los preparativos de la guerra. En especial Bruselas con Valladolid, y también con Londres. La correspondencia fue vital para coordinar los preparativos bélicos, pero la distancia, la climatología y los tiempos también condujeron a malentendidos y políticas contrarias entre los centros de poder. Un ejemplo de ello fue la firma de asientos con los genoveses en 1558, bajo condiciones económicas muy distintas.

Sin estos viajes, no habría sido posible el hito logístico de enviar cerca de 8.500 hombres en dos años desde Castilla, y atender las necesidades de las 20.000 personas implicadas, que deambularon en el paso de Inglaterra a Flandes. Esta es la parte más positiva junto a la llegada del dinero, sin el que no se hubiera podido comenzar la guerra. Algo que afirmó Felipe en varias ocasiones en su correspondencia. Sin estas armadas las campañas militares de 1557 y 1558, y los éxitos de San Quintín y Gravelinas no hubieran sido posibles, y, por consiguiente, la paz no hubiera llegado, pero esto ya es entrar en el terreno de la ucronía. La única certeza es que no existía otra posibilidad de traslado, y que estos capitanes generales de estas armadas figuran entre los mejores marinos de la Historia Naval Española.

Parece también un milagro la cifra de 8.500 bisoños destinados al frente Franco-Flamenco, donde 7.300 llegaron en 1557 y el resto el siguiente año. Esto sumado a los 1.340 que se hicieron para Italia en 1557, los 700 para Córcega y los 1.200 de la campaña de Alcaudete, sumaban una cifra de 11.740 infantes levantados un 99% en tierras castellanas.

6 La inversión en la alianza inglesa permitió, que su ayuda geoestratégica y logística posibilitara el mantenimiento y el éxito de la campaña. Es la ayuda no contemplada por la historiografía antes. Fueron muchas las muestras en esta historia de Inglaterra desconocida: las operaciones militares combinadas de ingleses, españoles y flamencos, el uso de puertos para mantener y abastecer las armadas españolas, la creación de hospitales para soldados españoles en Inglaterra, el traslado de soldados y dinero desde Inglaterra a los puertos flamencos, la utilización de gastadores procedentes de las guerras de Enrique VIII en las operaciones terrestres,

las consignaciones de los banqueros alemanes y flamencos en el territorio inglés, la guardia y custodia de las armadas españolas en la navegación por el canal de la Mancha por los almirantes ingleses, el préstamo de barcos ingleses para la guerra, el rescate de naves hundidas españolas en las costas inglesas por los mismos ingleses, etc.

7 Los retrasos provocados por la climatología, la piratería y los 40 días de preparación mínimos de una armada, que ya hemos visto, convertían al Camino Español por Mar en un corredor no tan ideal, ya que la rapidez de 7 a 10 días en recorrer la distancia de 1500 km era teórica, especialmente en el caso de las grandes armadas. Su retraso causaría el efecto contrario, que se pretendía de ahorrar intereses de créditos en la financiación, y con los cambios en las plazas. Obligaría a solicitar más y más créditos, y retrasaría el comienzo de la campaña en un mes en 1557. Porque no había dinero para las pagas en las muestras, y tampoco cuando se despidieron a los regimientos alemanes en octubre. Los tiempos de llegadas de las armadas no se cumplieron en parte, y esto modificó el desarrollo y comportamiento de la campaña militar. No se podía continuar; era difícil pretender objetivos más ambiciosos de invasión y se decidió finiquitar dicha operación militar. Lo que verdaderamente funcionó, fueron las flotas pequeñas, rápidas y ligeras de zabras. A pesar del riesgo de ser abordadas, cumplieron los tiempos que necesitó el rey en 1558.

8 Destacamos, los cambios administrativos en la organización del aparato militar introducidos durante esta guerra. En un periodo donde se tiende a hacer público lo privado. Un método presente desde el inicio del reinado de Felipe II en el proceso organizador, buscando el ahorro en costes, que en la mayoría de las ocasiones iba a producir a la larga el efecto contrario. Un efecto que se va mostrando en la gestión de las campañas militares aquí investigadas. Este proceso de estatalización, le llevará a gestionar mediante sus oficiales la logística principal de esta guerra, en el objetivo de lograr una supuesta operatividad y los recursos necesarios en un tiempo límite.

9 La decisión de extender el estudio de la campaña de 1557 del frente principal Franco-Flamenco, a todo lo sucedido en los dos años de conflicto, es debido

a que todo se interconecta de una manera u otra. Es la manera de entender la logística global, el reparto de medios que permite conocer la afectación que desemboca de un frente militar en otro. De esta forma podemos hablar de dos contabilidades distintas; la de la guerra en el frente Franco-Flamenco y la de la guerra total, porque para calcular el coste del enfrentamiento deberíamos sumar todas las acciones en todos los territorios: la campaña italiana de 1557, la defensa del Piamonte y el Milanesado, más todas las acciones defensivas de refuerzos de guarniciones con sus obras en fortalezas y avituallamientos. Aparte, habría que sumar todas las operaciones militares organizadas y que no llegaron al combate, el intento de recuperar Calais, la frustrada campaña de los Pirineos para conquista Bayona o el asedio de Doullens en 1558. Porque, si algo tenían estos escenarios bélicos, será ya un temprano concepto de guerra total extendida no sólo al área Atlántica, sino a la Mediterránea.

Un gasto principal para tener en cuenta, no incluido antes en el coste de estas guerras, fue el de las armadas provisionales que costaron en 1557 la cantidad de 150.000 ducados y en 1558 otros 135.000, contando con la de Bazán que posibilitó la navegación de las que iban a Flandes frente a la piratería, y la llegada de las Flotas de Indias. En total 285.000 ducados, en dos años, para transportar 2.950.000 ducados al frente de guerra.

Respecto al coste de esta guerra en el frente principal, La operación de militar de ese primer año, por ejemplo, se había calculado en 300.000 ducados mensuales, y debían de haberse gastado 1.200.000 ducados en el frente Franco-Flamenco, en un principio en soldadas, y que junto al resto de gastos logísticos se habían calculado en junio en 2.500.000 ducados. Ese año las armadas desde Laredo trasladaron 2.150.000 ducados, y al año siguiente 800.000. En teoría sería fácil de cuadrar estas cuentas, pero con el dinero de las armadas de 1557 solamente se pudo aguantar hasta principios de agosto del primer año. Naturalmente, todo el dinero no se gastó en la propia guerra, pero si en acciones y medios que la posibilitaban: suministros, vituallas, intermediarios de compras, Casa del Rey, más salarios de consejeros y oficiales, correos y comunicaciones, obras de refuerzo en la reconstrucción de las fortalezas. Son gastos que a menudo la historiografía no tiene en cuenta, pero que llenan de apuntes de contabilidad los legajos de la logística de este estudio. Antes de la campaña de verano de 1558, la

cifra de lo gastado en la guerra sería de 3.176.000 ducados¹, y después de Doullens subiría a 3.758.600. En realidad, esta es sólo la parte de la campaña terrestre Franco-Flamenca, pero faltan los gastos que se contemplan en otras contabilidades: gestión de la conversión de la pasta de la plata en moneda, gasto en cambios e intereses crediticios, salarios de pensionistas ingleses y alemanes, y finalmente la configuración de los transportes marítimos y terrestres, que es parte sustancial de este estudio. En total, el coste de la guerra no bajaría de 5.000.000 de ducados.

10 La provisionalidad dominó la organización militar del monarca español en 1558. El desperdicio en dinero, hombres contratados y abastecimientos fue continuo, al organizarse campañas militares que nunca llegaron a realizarse, y enfocar menores recursos a la defensa y refuerzo de fortalezas. Sin olvidar, que hubo operaciones militares a destiempo, que concluyeron en desastres en forma de enormes derrotas: la campaña en Bretaña, el auxilio de Güines y Thiomville. Y, en otras áreas territoriales, el desastre de Mostaganem del conde de Alcaudete. El mal ejemplo a los españoles en el frente Franco-Flamenco, con los motines, se lo daban las tropas mercenarias alemanas, que conocían muy bien la situación de Felipe, y continuamente cambiaban las condiciones iniciales negociadas en sus asientos. En 1557 se revelaron durante las muestras del principio de la campaña y en su finiquito final; en 1558 harán exactamente lo mismo, amenazando con causar destrozos locales o echar por tierra las negociaciones iniciales de la paz. El gasto de los motines y estos imprevistos, de las tropas españolas y alemanas, elevarán la cuenta final de resultado del monarca, con respecto a su presupuesto inicial. De todas formas, a Felipe y sus consejeros les interesó gestionar correctamente el gravísimo asunto de los motines españoles, pero sobre todo los problemas del grueso de su ejército, que eran los alemanes. La gestión de estas reclamaciones entraba dentro de un estrecho calendario, que demuestra que esto evitó la derrota de 1558 y posibilitó el triunfo de Gravelinas.

11 El deterioro del uso del Canal de la Mancha y la pérdida de la alianza inglesa, provocarían dificultades en la soberanía y el gobierno de las 17 Provincias. En 1557 y 1558, ya existieron recetas nóveles administrativas y organizativas

¹Memorial y relación del dinero que se hace cuenta que tienes S.M., en Bruselas a 13 de abril de 1558, AGS, E, leg.516, f. 40.

empleadas en la gestión del aparato militar de la Monarquía Hispánica, que se reafirman como definitivas en el siglo XVIII. Estas serán intentos de crear soluciones permanentes del mantenimiento de la logística de un ejército. Un ejemplo de esta novedad será la intención de crear cuarteles permanentes en Flandes, en donde las únicas fuerzas estables, los soldados españoles, tuvieran su base de operaciones para defender la frontera Flamenca en: Hesdínfert, Cambrai y Mariembourg. Todas estas iniciativas estratégicas y logísticas puestas en práctica en estos años fracasarán. La causa fundamental; la pérdida de la alianza inglesa y la falta de maniobrabilidad política que tenía el rey Felipe en las 17 Provincias. Ya no tenía sentido el entramado defensivo en torno a los bastiones continentales ingleses, cuando se perdieron, y más con el cambio de alianzas después del tratado de Cateau-Cambresis. El análisis de un cambio tan radical en la situación del rey español y de sus apoyos en los años venideros en estos territorios, siempre debería tener en cuenta como punto de partida la situación de estos años tan distintos. Los años de las primeras guerras de Felipe II.

12. FUENTES COSULTADAS MANUSCRITAS

ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS [AGS]

1. AGS, Secretaría de Estado [E]

- Cámara de Castilla
Legajos: 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 135, 136, 137, 138.
- Diversos despachos de Estado
Legajos: 322, 565 libros 73 y 74.
- Negociaciones con Flandes
Legajos: 513, 514, 515, 516, 517, 518, 519, 520, 521.
- Negociaciones con Francia, en adelante. [E/K].
Legajos: 1463, 1490, 1491.
- Negociaciones con Inglaterra.
Legajos: 810, 811, 812.
- Negociaciones con Alemania.
Legajos: 645, 649.
- Negociaciones con Génova
Legajos: 1366, 1367, 1368.
- Negociaciones con Milán.
Legajos: 1209.
- Negociaciones con Navarra.
Legajos: 357.
- Negociaciones con Nápoles.
Legajos: 1049.
- Negociaciones con Pequeños Estados de Italia.
Legajos: 1474.
- Negociaciones con Portugal.
Legajos: 379, 380.
- Negociaciones con Roma.
Legajos: 883.
- Negociaciones con Venecia.
Legajos: 1323.

2. AGS, Guerra y Marina [GYM], Serie I— Mar y Tierra

Legajos: 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 69.

3. AGS, Consejería de la Junta de Hacienda [CJH]

Legajos: 30, 35, 36, 380, 521, 809.

4. AGS, Contaduría Mayor de Cuentas 1ª Época [CMC, 1ª ÉP.]

Legajos: 577, 579, 584, 593, 596, 783, 854, 940, 1183, 1185, 1193, 1231, 1250, 1264, 1437, 1454. 1491, 1515, 1541.

5. AGS, Contaduría del Sueldo Iª Época [CSU, Iª ÉP.]

Legajo: 148.

ARCHIVO GENERAL DEL REINO DE BÉLGICA

I 074- SECRETAIRERIE D'ETAT ALLEMANDE

Legajos:

97- 101. Correspondance Generale

102. Correspondance avec l'emperadour Ferdinand I

103. Avec Eric de Brunswick I

104. Avec Albert III duc de Baviere

105. Correspondance et Phiilipe et de son gouverneur general des Pays Bas, avec de princes, évêques et seigneurs d'allemande et de luxembourg 105 es 1556.

106. Correspondance de Philipe II et de son secretaire d'etat allemand à Madrid, Paul Pfintzing datee en Madrid avec des princes, officiers et seigneurs allemande 1556 a 1562

107. Correspondance de Viglius de Zuichem, prevot de Saint Bavón à gaus, President du Consell d'Etat aver le gouverneur général des Pays-Bas et avec son secretaire allemand, Urbain Scharberger.

108. Correspondance de secretaire allemand, Urbain Scharberger avec le roi avec Viglius de

111. Correspondance avec le comte d'Eberstein coronel Paul Von Sara, liutenant; les colonels Gumpenberg et Nicolas Hattstatt, au service de l'Espagne: diver commissaires de guerre allemands, Melchior Adalgais, Jean Barner, d'Espelberg, Ruppert et Wolff Haller, Kegel, G. Lang, I. Stern, etc... 1558-1559

112-113. Correspondance avec des colonels et capitaines allemands (1 reg. Et 1 port)

112. années 1557

113. annés 1558

114-118. Correspondence de Philipe II et du gouverneur general des Pays-Bas avec des princes alemandas, et diver autres papiers relatifs à la guerre Franco-Espanole et aux affaitres militaires (5 portefeuilles) todo 1557

I-425- AUDIENCIE (Fons des Papiers d'Etat et de l'Audience)

AUDIËNTIE (1344-1744)

Inventaris van het kernarchief van de Audientie, briefwisseling van individuele landvoogden, briefwisseling van Emmanuel. Philibert de Savoie en Philips II met verschillende edelen, años 1555-1559

- Legajos: 111-118, ZIE P.77.

EMMANUEL- PHILIBERT DE SAVOIE

- Briefwisseling microfilm de: 1622, 1623, 1624+1, +2 +3

ENGELAND

- 368/1 (2) Stukken betreffende de relatietussen de Nenderlanden en Engeland

FRANKRIJK

Minuten van benoemingen in militaire ambten:

- 953-Les Bandes d'Ordenances
Tome premiere
955/1, 2773-2774
- 961/1 Minuten van militaire beoemingen en stukken betreffende militaire zaken
- 1475/3 Diverse dossiers betreffende de diplomatiekerelaties met Frankrijk
1546-1563

CHARIOTS LAN

- Libro 962, libro de cuentas sin foliar del año de 1557
- Libro 963, regre des chariots ordenez estre aprester et ener lán 1558 es país de pardeca

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, Simón: «Tactics or Politics? The Military Revolution and the Hapsburg Hegemony, 1525-1648», en ROGERS, Clifford J.(eds.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, New York, Routledge, 2019.

AERTS, Erick, BAELDE, Michel & COPPENS, Hermans (eds.): *Les Institutions du Gouvernement Central des Pays- Bas Habsbourgeois II (1482- 1795)*, Bruxelles, Archives Générales du Royaume et Archives de l'état dans les Provinces, 1995.

ALBI DE LA CUESTA, Julio: *De Pavía a Rocroí: Los Tercios Españoles*, Madrid, Desperta Ferro, 2017.

ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio: *Milán y el legado de Felipe II: gobernadores y corte provincial en la Lombardía de los Austrias*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2001.

ANDRÉS-GALLEGO, José: «Los tres conceptos de nación en el mundo hispano», en Cantería Cinta(coord.), *Nación y constitución: de la Ilustración al Liberalismo*, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa, Universidad Pablo de Olavide: Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII, 2006.

ANDUJAR CASTILLO, Francisco: *Ejércitos y Militares en la Europa Moderna*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.

BALL, Rachel, PARKER, Geoffrey (eds.): *Cómo ser rey: Instrucciones del Emperador Carlos V a su hijo Felipe. Mayo de 1543*, Center for Spain in America and The Hispanic Society of America, 2014.

BALLESTER RODRÍGUEZ, Mateo: *La identidad española en la Edad Moderna (1556-1665): Discursos, símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 2010.

BARÓ PAZOS, Juan: *La Junta de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1999.

BAZZANO, Nicoletta: *Marco Antonio Colonna*, Roma, Salerno Editrice, 2004.

BLACK, Jeremy: *Historia de la estrategia militar*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 2020.

BLANCO NUÑEZ, José María: «El combate naval: buques, mando y organización», en O' DONNELL Hugo Duque de Estrada(coord.), GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.), BLANCO NUÑEZ, José María(coord.): *Historia militar de España, (Ultramar y la Marina)*, Vol. 3, Tomo 1, Editoriales: Laberinto, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2012.

BORES DE LA PLAZA, Ángel: *Guía del investigador*, Madrid, Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Dirección de Archivos Estatales, 1992.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: *El ejército del rey*, en O' DONNELL Hugo Duque de Estrada(coord.), GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.), BLANCO NUÑEZ, José María(coord.): *Historia militar de España, (Ultramar y la Marina)*, Vol. 3, Tomo 1, Editoriales: Laberinto, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2012.

BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «El coste humano de la guerra: mortandad, enfermedad y desertión en los ejércitos de la Época Moderna», en GÓMEZ OCHOA, Fidel (coord.), MACÍAS FERNÁNDEZ, Daniel(coord.): *El combatiente a lo largo de la historia: Imaginario, percepción y representación, I Coloquio Internacional de Historia Bélica*, Universidad de Cantabria, 2012.

BOUZA, Fernando: *Cartas de Felipe II a sus hijas*, Madrid, Ediciones Akal, 1998.

BOUZA, Fernando: *Imagen y propaganda: capítulos de historia cultural del reinado de Felipe II*, Madrid, Ediciones Akal, 1998.

BOWEN. H. V., GONZÁLEZ ENCISO, A. (Eds.): *Mobilizing Resources for War: Britain and Spain at Work During the Early Modern Period*, Navarra, EUNSA, 2006.

BRAUDEL Fernand: *Carlos V y Felipe II*, Madrid, Alianza Editorial, S.A., 1999.

BRAUDEL Fernand: *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en época de Felipe II (I)*, Paris, Fondo de Cultura Económica, 1949.

BROWN, Jonathan: *La sala de batallas de el Escorial: La obra de arte como artefacto cultural*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1998.

BURGUIÉRE, André: *Diccionario de Ciencias Históricas*, Madrid, Akal, 1991.

BURKE, Peter: *Visto y no visto: el uso de la imagen como documento histórico*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte, 2010.

BUYREAU JUAN, Jordi: *La Corona de Aragón de Carlos V a Felipe II: Las instrucciones a los virreyes bajo la regencia de la princesa Juana (1554-1559)*, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

CABEZAS ESTRADA, Jesús Á.: «Sepúlveda y la Historia oficial: dos sucesos polémicos desde la óptica de un cronista regio», *e-Legal History Review*, Iustel, Nº. 15, 2013.

CABRERA DE CÓRDOBA, Luís, MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.), DE CARLOS MORALES, Carlos Javier(coord.): *Historia de Felipe II Rey de España*, Junta de Castilla y León, 1998.

CALDERÓN QUIJANO, José Antonio; NAVARRO GARCÍA, Luis: «Guía de los Documentos, mapas y planos sobre Historia de América y España Moderna en la Biblioteca Nacional de París, Museo Británico y Public Record Office de Londres», en

Anuario de Estudios Americanos, Nº.18, pp. 549-614, CSIC - Escuela de Estudios Hispanoamericanos (EEHA), 1961.

«Calendar of State Papers Relating to English Affairs in the Archives of Venice, Volume 6, 1555-1558», edited by Rawdon Brown, London: Her Majesty's Stationery Office 1877, en *British History Online*, accessed November 1, 2021, <http://www.british-history.ac.uk/cal-state-papers/venice/vol.6>.

«Calendar of State Papers, Spain, vol.13, 1554-1558», edited by Royall Tyler. London: Her Majesty's Stationery Office 1954, en *British History Online*, accessed November 16, 2020, <http://www.british-history.ac.uk/cal-state-papers/spain/vol.13>.

CANALES, Carlos, DEL REY, Miguel: *Las reglas del viento: cara y cruz de la Armada Española en el siglo XVI*, Madrid, Edaf, 2010.

CARANDE, Ramón: *Carlos V y sus Banqueros*, Barcelona, Editorial Crítica, S.A., 1983.

CASADO SOTO, José Luís: «Política naval y tecnología en el mundo mediterráneo», en O' DONNELL Hugo Duque de Estrada(coord.), GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.), BLANCO NUÑEZ, José María(coord.): *Historia militar de España, (Ultramar y la Marina)*, Vol. 3, Tomo 1, Editoriales: Laberinto, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2012.

CHECA CREMADES, Fernando: «Felipe II en El Escorial: La representación del poder real», *Anales de Historia del Arte*, N.º1, pp.121-140, 1989.

COLLART, Jean Luc: «Saint-Quentin», *Revue archéologique de Picardie*, Vol.16, Nº.1, pp.68-69, 1999.

CLOULAS, Iván: *Henry II*, París, Fayard, 1985.

CLOULAS, Iván: *Felipe II*, Buenos Aires, Fayard, 1992.

CORNETTE, Joël: «La Révolution Militaire et l'État moderne», *Revue d'Histoire Moderne y Contemporaine*, 41-4, pp..696-709, 1994.

CRISTINI, Luca St., DURAN NADIR, Mario: «The Landsknechts: German Militiamen from late XV and XVI century», en *Soldiers and Weapons Book 21*, Soldier shop publishing, 2016.

CROWLEY Roger: *Imperios del Mar: La batalla final por el Mediterráneo 1521-1580*, Barcelona, Ático de los Libros, 2013.

DE BERNARDO ARES, José Manuel: «El gobierno del Rey y del Reino: la lucha por el poder desde la perspectiva municipal», en PEREIRA IGLESIAS, José L. (coord.), *La administración municipal en la Edad Moderna*, V Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna, Vol. 2, pp.25-52, 1999.

DE CARLOS MORALES, Carlos J.: «Mercado financiero y crédito del soberano en el tránsito de Carlos V a Felipe II: La intervención en los tipos de cambio mediante las pragmáticas del 1551-1557», *Studia Histórica: Historia moderna*, N.º 25, pp.269-309, 2003.

DE CARLOS MORALES, Carlos J.: *Felipe II: el Imperio en Bancarrota. La Hacienda Real de Castilla y los negocios financieros del Rey prudente*, Madrid, Editorial Dilema, 2008.

DE ERCILLA, Alonso: *La Araucana*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, S.A., 1981.

DE JOMINI, Henri A.: *Compendio del arte de la guerra, o, Nuevo cuadro analítico de las principales combinaciones de la estrategia de la táctica sublime, y de la política militar*, Ministerio de Defensa, 1991.

DE MESA GALLEGO, Eduardo: *La batalla de San Quintín, 1557*, Editorial Almena, 2004.

DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena: *Felipe II y la lucha por el dominio del mar*, Madrid, Editorial San Martín, S.L., 1989.

DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena: «Las ordenanzas de las guardas de Castilla: la forma de conocer su existencia vital», *Revista de Historia Militar*, N.º Extra-1, pp.85-100, 2007.

DE PAZZIS PI CORRALES, Magdalena: *Tercios del Mar: Historia de la primera infantería de marina española*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2019.

DE RABUTIN, François: *Collection universelle des mémoires particuliers relatifs à l'histoire de France*, Tomo XXXII, Paris, 1823.

DE VILLANUEVA, Cecilia F.: «La aparición de la lotería en España, ¿Qué reacciones generó?» en GARVÍA, Roberto (coord.): *Fortuna y virtud: historia de las loterías públicas en España*, Madrid, Sílex ediciones, 2009.

DIAZ-PLAJA, Fernando: *Historia de España en sus documentos: Siglo XVI*, Madrid, Catedra, 1988.

“Discurso de la artilleria del Invictissimo. Emperador Carolo V, semper Aug. Tambien de 149 piezas de la fundicion de Sua Mag. Caes. que, de muchos otros, lo[s] cuales se sacaron de diversas tierras... Con especificación quantas libras de hierro o piedra tiran de pelota y quantos pies las piezas sian (sean) cumpiedas (cumplidas).”, XVI e siècle, apier, 176 feuillets, Peintures.492 × 340 mm., Manuscrit en espagnol, Bibliothèque Nationale de France. Département des Manuscrits, en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b100321945>.

DOMINGUEZ NAFRÍA, Juan Carlos: *El Real y supremo Consejo de Guerra (siglos XVI-XVIII)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001.

DUFFY, Christopher: *Siege Warfare: The Fortress in the Early Modern World (1494-1660)*, New York, Routledge, 1997.

DUMAS, Alexandre: *El paje del duque de Saboya*, Editorial Ramón Sopena, 1978.

ECHEVARRÍA, Miguel Á.: *Flandes y la Monarquía Hispánica: 1500-1713*, Madrid, Sílex, 1998.

EDELMAYER, Friedrich: «Carlos V y Fernando I: La quiebra de la monarquía universal», en MARTINEZ MILLÁN, JOSÉ (Coord.) EZQUERRA REVILLA, Javier (coord.), *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, Congreso internacional, Madrid 3-6 de julio de 2000, Vol. 1, pp. 159 y 160, 2001.

EDWARDS, John: *Mary I: England's Catholic Queen*, Yale University Press, 2011.

EIPPER, John E.: «The Canonizer De-Canonized: The Case of William H. Prescott», *Hispania*, Vol.83, N.º3, pp.416-427, American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, 2000.

ELLIOTT, Jhon H.: «A Europe of Composite Monarchies. », en *Past & Present*, N.º. 137, Oxford University Press, The Past and Present Society, 1992, pp. 48–71, <http://www.jstor.org/stable/650851>.

ELLIOTT, John H.: *La España Imperial:1469-1716*, Barcelona, RBA Coleccionables S.A., 2006.

ELLIOTT, John H.: *España y su mundo (1500-1700)*, Madrid, Taurus, 2018.

ESCUADERO LÓPEZ, José A.: *Felipe II El rey en el despacho*, Universidad Complutense de Madrid, Editorial Complutense, 2002.

ESTEBAN RIBAS, Alberto R.: «Los problemas económicos y de disciplina en las campañas del príncipe Manuel Filiberto de Saboya en Flandes (1554-1559)», *Revista de Historia Militar*, 117, pp.123-166, Madrid, Instituto de Historia Militar, 2015.

EZQUERRA REVILLA, Ignacio: *El Consejo Real de Castilla bajo Felipe II: Grupos de poder y luchas faccionales*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

FAGEL, Raymond: «El camino español por mar: los soldados españoles en los Países Bajos durante la época de Carlos V», en: MARTÍNEZ MILLÁN, José (coord.): *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*, [Congreso internacional, Madrid 3-6 de julio de 2000], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Vol.1, pp.363-376, 2001.

FAGEL, Raymond: «Guerra y comercio en los Países Bajos: El control del comercio en tiempos de guerra a través de las ordenanzas (1506-1559)», *Studia Historica : Historia Moderna*, N.º 27, pp. 25-55, 2005.

FAGEL, Raymond: «El esplendor de los Tercios españoles en el siglo XVI. Los héroes de San Quintín: defensores de los Países Bajos», en GALANTE GÓMEZ, Francisco J. (coord.), *Caminos legendarios. Los tercios y el regimiento Soria en la historia y la cultura*, Madrid, Ministerio de Defensa, Dirección General de Relaciones Institucionales, Editorial Rueda, 2009.

FENICIA, Giulio: *Il Regno di Napoli e la difesa del Mediterraneo nell'età di Filippo II (1556-1598), Organizzazione e finanziamento*, Bari, Cacucci Editore, 2003.

FERNÁNDEZ ALVAREZ, Manuel (ed.): *Corpus documental de Carlos V:(1554-1558). Apéndice: las Memorias del emperador*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1979.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Felipe II y su tiempo*, Madrid, Espasa Calpe, 1998.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Carlos V, El César y el hombre*. Madrid, Espasa-Forma, 1999.

FERNÁNDEZ CONTI, Santiago: *Los Consejos de Estado y Guerra de la Monarquía Hispánica en tiempo de Felipe II: 1548-1598*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, SALVÁ Miguel, SAINZ DE BARANDA, Pedro: *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España (CODOIN), Vol. II*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1843.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, Martín, SALVÀ, Miguel, SÁINZ DE BARANDA, Pedro: *Batalla de San Quintín: copiada de un códice del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España, (CODOIN), Vol. IX*, Madrid, 1846.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Francisco: «Los barcos de la Conquista: anatomía de un proto-galeón de Indias. Reconstitución conjetural del Exvoto de Utrera», *Monte Buciero*, N. °4, pp.17-60, 2000

FLORISTAN ÍMIZCOZ, E.: *La Monarquía Española y el gobierno de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra departamento de Educación y Deporte, 1991.

FORTEA PÉREZ, José I.: *Monarquía y Cortes en la Corona de Castilla: Las ciudades ante la política fiscal de Felipe II*, Salamanca, Europa Artes Gráficas S.A., 1990.

FREEDMAN, Lawrence: *La guerra futura*, Barcelona. Crítica, 2019.

GABIOLA CARREIRA, David: *Laredo, un Port de Castille au XVI Siècle*, Tesis Doctoral, Universidad Côte Azur, 2017.

GABIOLA CARREIRA, David: «La organización de las Armadas en las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en el siglo XVI», en FORTEA PÉREZ, José. I. et al.(coords.), *Monarquías en conflicto. Linajes y noblezas en la articulación de la Monarquía Hispánica*, textos de comunicaciones defendidas en la XV Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna, Fundación Española de Historia Moderna, pp.235-244, 2018.

GACHARD, M.: *Retraite et mort de Charles Quînt au Monastère de Yuste*, T I, Bruselas, M Hayez, Imprimeur de la Comisión Royale D'Histoire, 1855. pp. 135, 136, <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k2002861/f138.item>, última consulta 30/11/2021.

GALÁN LADERO, Aurora: «La frontera de Perpiñán. Nuevos datos sobre la primera guerra del Rosellón (1495-1499)», *La España medieval*, N. °27, pp. 225-238, 2004.

GALDÓS PÉREZ, Benito: *La de San Quintín*, Lindhardt of Ringhof, 2020.

GALERA Y MONEGAL, Montserrat: *Antoon van den Wijngaerde, pintor de ciudades y de hechos de armas, en la Europa del Quinientos: cartobibliografía razonada de los dibujos y documental de la obra pictórica*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1998.

GARCÍA CERZEDA, Martín: *Tratado de las campañas y otros acontecimientos de los ejércitos del emperador Carlos V en Italia, Francia, Austria, Berbería y Grecia: desde 1521 hasta 1545*. Aribau y C.A., 1873.

GARCÍA DE CORTAZAR, Fernando: *Atlas de Historia de España*, Barcelona, Planeta, 2005.

GARCÍA HERNÁN, David, GARCÍA HERNÁN, Enrique: *Lepanto: el día después*, Madrid, Actas, 1999.

GARCÍA LÓPEZ, Aurelio: «El corregidor y el conflicto ciudad-lugar en el Reino de Castilla (SS. XVI-XVII)», en BERNARDO ARES, Jose Manuel de(coord.) y Beltrán González Jesus Manuel (coord.), *La administración municipal en la Edad Moderna*, Vol. 2, V Reunión Científica Asociación Española de Historia Moderna, Asociación de Historia Moderna, pp.529-540, 1999

GIMÉNEZ MARTÍN, Juan: *Tercios de Flandes*, Madrid, Ediciones Falcata Ibérica, 1999.

GIONO, Jean: *Le désastre de Pavie (24 février 1525)*, collection trente journées qui ont fait la France, N°. 11, Gallimard, 1963.

GLETE, Jan: *War and the state in Early Modern Europe: Spain, the Dutch Republic and Sweden as Fiscal-military States, 1500-1600*, London, Routledge, 2002.

GONZÁLEZ-ALLER HIERRO, José I. «Teatros de Operaciones Navales: Flandes, mar del Norte y armadas contra Inglaterra», en O' DONNELL Hugo Duque de Estrada(coord.), GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.), BLANCO NUÑEZ, José

María(coord.): *Historia militar de España, (Ultramar y la Marina)*, Vol. 3, Tomo 1, Editoriales: Laberinto, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2012.
Guía del Archivo General de Simancas, Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958.

GONZALO SÁNCHEZ MOLERO, José L.: «La formación militar del rey Felipe II», *Militaria, Revista de cultura militar*, Vol. 17, pp.111-129, 2003.

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José L.: «Philippus, rex Hispaniae & Angliae: la biblioteca inglesa de Felipe II», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional, Reales Sitios*, N. °160, pp.14-33, 2004.

GÓMEZ SÁNCHEZ, Julio: «Abastecimiento y desabastecimiento de pólvora en España en el S. XVI», *Studia Historica: Historia Moderna*, Vol.3, pp.55-62, 1985.

GUNN, Steven J.: *Early Tudor Government, 1485–1558*, London, Macmillan International Higher Education, 1995.

GUTMANN, Myron P.: *War and rural life in the early modern Low Countries*, Princeton University Press, 2014.

HAAN, Bertrand: *Une paix pour l'éternité: la négociation du traité du Cateau-Cambrésis*, Casa de Velázquez, 2017.

HALE, John R.: *Renaissance war studies*, London, The Hambledon Press, 1983.

HAMILTON Earl J.: *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*, Barcelona, Ariel S.A., 1975.

HARVEY GARDINER, C.: «Prescott's Most indispensable Aide: Pascual de Gayangos», *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 39, N. °1, pp.81-115, 1959.

HERAS SANTOS, José Luis de las, et al.: *El proyecto europeísta de Carlos V*, 2009. En: http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/CarlosV/7_6_heras.shtml. Última consulta 13/12/2020.

HERNÁNDO SÁNCHEZ, Carlos J.(coord.), DEN HEUVEL, Charles Van y ROOSENS Bernhard et al. (eds.): *Las Fortificaciones de Carlos V*, Madrid, Ediciones del Umbral, 2000.

HERNÁNDEZ ESTEVE, Esteban: «La Historia de la Contabilidad, vía privilegiada de aproximación a la investigación histórica: Cuentas de los fondos recibidos por la Factoría General de los Reinos de España para financiar la guerra de Felipe II contra el Papa Pablo IV y Enrique II de Francia (1556-1559) parte 2», *De Computis - Revista Española de Historia de la Contabilidad " Spanish Journal of Accounting History"*, Vol.7, N. °13, pp.141-279, 2010.

HERNÁNDEZ SOBRINO, ÁNGEL, M.: «La minería del azogue en Almadén durante los siglos XVI y XVII», en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (Dir.): *El oro y la*

plata de las Indias en la época de los Austrias, [exposición], Madrid, FUNDACIÓN ICO, 1999.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de: *Segunda parte de la Historia general del mundo... del señor rey don Felipe II el prudente, desde el año de MDLXXI hasta el de MDLXXXV*, Madrid, por Pedro Madrigal a costa de Juan de Montoya, 1601.

HORTAL MUÑOZ, José E.: «La Noble Guarda de Archeros de Corps en el contexto de la Casa Real de los monarcas Austrias hispanos» en: VERMEIR, René. (coord.), FAGEL, Raymond. (coord..) and EBBEN, Maurits (coord.): *Agentes e identidades en movimiento. España y los Países Bajos siglos XVI-XVIII*, Madrid, Sílex, pp.191-230, 2011.

HUIDOBRO MOYA, José M.: *Cien Hidalgos clave en la Historia de España: Sin ellos todo hubiera sido diferente*, Visión Libros, 2020, pp.122 y 123.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: «La Capitanía General del Reino de Granada durante el reinado de Carlos V», En *Carlos V Europeísmo y Universalidad*, [congreso internacional, Granada mayo 2000], Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, Vol.2, pp.339-368, 2001.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: *Poder, Ejército y Gobierno en el siglo XVI: La Capitanía General del Reino de Granada y sus Agentes*, Granada, Universidad de Granada, 2004.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: «Asentistas militares y fraude en torno al abastecimiento de pólvora en el reino de Granada (siglo XVI)». *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, N. °30, pp.11-29, 2010.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: «La otra violencia: Presencia militar, tensión y conflictos con la población civil en Castilla (siglo XVI)», LOZANO Navarro, Julián J. (coord.), CASTELLANO, Juan L. (coord.), *Seminario Científico Conflictividad y Conflictividades en el Universo Barroco*, Granada, Comares, pp.95-118, 2010.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio: «Los Nuevos Bellatores De Su Majestad: Reflexiones En Torno Al Servicio Militar Al Rey En Los Siglos XVI y XVII.», en Alicia Esteban Estríngana (ed.), *Servir al rey en la Monarquía de los Austrias. Medios, fines y logros del servicio al soberano en los siglos XVI y XVII*, Sílex Universidad, Madrid, pp.387-413, 2012.

JOMINI, Antoine-Henri, MENDELL, George H., CRAIGHILL, William P.: *The art of war*, Courier Corporation, 2007.

KAGAN, Richard L.: *Los cronistas y la corona*, Madrid, Marcial Pons, Ediciones de Historia, S.A. 2010.

KAMEN, Henry: *Felipe de España*, Madrid, Siglo XXI Editores, S.A., 1997.

KAMEN, Henry: *El enigma del Escorial: El sueño de un rey*, Madrid, Espasa, 2010.

- KEEGAN, John: *Historia de la Guerra*, Madrid, Turner, 2021
- KELLENBENZ, Hermann: *Los Fugger en España y Portugal hasta 1560*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 2000.
- KELSEY, Harry: *Philip of Spain King of England: The Forgotten Sovereign*, London, I.B. Taurus, 2012.
- KHÜNE, Thomas, ZIEMANN, Benjamín: «La renovación de la historia militar: coyunturas, interpretaciones, conceptos», en: VILLARES, Ramón, CABO VILLAVERDE, Miguel, *Semata: Ciencias Sociais e Humanidades*, N. °19, pp.307-347, 2008.
- KNECHT, Robert J.: *Renaissance warrior and patron: The Reign of Francis I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- KORPÁS, Zoltán: «Las luchas antiturcas en Hungría y la política oriental de los Austrias 1532-1541», en EDELMAYER, Friedrich(coord.); ALVAR EZQUERRA, Alfredo(coord.): *Fernando I, 1503-1564: socialización, vida privada y actividad pública de un emperador del Renacimiento*, 2004, pp. 335-370.
- LADERO QUESADA, Miguel A.: *La Guerra de Granada (1482-1491)*, Granada, Diputación de Granada, 2001.
- LADERO QUESADA, Miguel A.: *Grandes Batallas: La Guerra de Granada*, Barcelona, Ariel, S.A., 2002.
- LAFORGA GARCÍA, Agustín: *Mutilados de guerra por la patria: Historia (soldados viejos y estropeados siglos XVI al XX)*, Zaragoza, E.M.C.,1970.
- LAPEYRE, Henri: *Una familia de mercaderes: Los Ruíz*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2008.
- LARA, IZQUIERDO, Pablo: *Sistema aragonés de pesos y medidas: la metrología histórica aragonesa y sus relaciones con la castellana*, Guara, 1984.
- LEMAIRE, Emmanuel, COURTEAULT, Henri, et al (eds.): *La Guerre de 1557 en Picardie*, Saint Quentin, Société académique des sciences, arts, belles-lettres, agriculture et industrie de Saint Quentin. Impr. Ch. Poette, 1896.
- LOADES, David M.: *The Reign of Mary Tudor: Politics, government, and religion in England, 1553-1558*, London, The Anchor Press, 1979.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Guerras del mar del Emperador Carlos V*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.
- LÓPEZ ESPINO, Antonio: «La renovación de la historia de las batallas», *Revista de historia militar*, N. °91, pp.159-174, 2001.

LÓPEZ MARTÍN, Francisco J.: *Historical and Technological Evolution of Artillery from its Earliest Widespread Use Until the Emergence of Mass-production Techniques*, London, London Metropolitan University, 2007.

LÓPEZ MARTÍN, Francisco Javier: *Informe de la artillería en la Batalla de San Quintín destinada a la obra del pintor Augusto Ferrer-Dalmau*, 16 de enero de 2020, citado en: <https://abcblogs.abc.es/ferrer-dalmau/otros-temas/proyecto-la-victoria-de-san-quintin.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.com%2F>

LOSADA ÁLVAREZ, Juan C.: *San Quintín: El relato vivo y vibrante de las campañas del conde de Egmont en la convulsa Europa de Felipe II*, Aguilar, 2005.

LYNCH, John: *Los Austrias (1516-1700)*, Barcelona, Crítica, 2000.

LYNN, John. A.: «Review Essay, Clio in Arms: The Role of the Military Variable in Shaping History», in *Journal of Military History*, Vol. 55, N.º. 1, Jan. 1991, pp.84-92.

LYNN, Jhon A.: *Feeding Mars Logistics in Western Warfare from the Middle Ages to the Present*, New York, Routledge, 2019.

MAFFI, David: «Las guerras de los Austrias», en O' DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA Hugo, GARCÍA HERNÁN ENRIQUE y BLANCO NÚÑEZ, José María (coord.): *Historia militar de España*, Vol. 3, Tomo 2, 2009 (II. Escenario europeo /coord. por RIBOT GARCÍA, Antonio Luís), Ediciones del Laberinto, 2009.

MALLET, Michael, SHAW, Christine: *The Italian Wars: 1494-1559*, New York, Routledge, 2014.

MAQUIAVELO, Nicolás: *El Príncipe: El Arte de la Guerra*, Madrid, Club Internacional del Libro, 1984.

MARTÍNEZ RIPOLL, Antonio: «La imagen artística del Escorial en la España de los Austrias: génesis y fijación de un arquetipo visual», en: CAMPOS, Francisco Javier y DE SEVILLA, Fernández (coord.), *Literatura e imagen en El Escorial: actas del Simposium*, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, Real Centro Universitario Escorial-María Cristina, pp.251-294, 1996.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique: «El ejército de los Austrias», en: *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 2001, N.º 27, pp.7- 22.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique: *Los Ejércitos en Tiempos de Isabel I*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2006.

MARTÍNEZ RUÍZ, Enrique: «La compleja financiación del Ejército Interior en la España de los Austrias», *Revista de historia militar*, N.º 3, pp.67-96, 2007.

MARTÍNEZ RUIZ, Enrique: *Los soldados del rey: Los ejércitos de la Monarquía Hispánica (1480-1700)*, Actas Editorial, 2008.

MENÉNDEZ DE AVILÉS, Pedro: *Cartas sobre la Florida (1555-1574)*, Madrid, Iberoamericana, 2002.

MERLIN, Pierpaolo: *Manuel Filiberto: Duque de Saboya y General de España*, Madrid, Actas, 2008.

MOLAS RIBALTA, Pere: *Los Gobernantes de la España Moderna*, Madrid, Actas, 2008.

NIETO SORIA, José M.: *Fundamentos Ideológicos del Poder Real En Castilla (Siglos XIII-XVI)*, Madrid, Eudema Universidad, 1988.

O' DONNELL, Hugo Duque de Estrada: «Los hombres de armas de las Guardas de Castilla, elemento básico en la estructura militar de la España de Felipe II», en BLANCO CRUCES, Esther (coord.): *La organización militar en los siglos XV y XVI, actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar*, Cátedra "General Castaños", pp.43-47,1993.

OMAN, Charles Sir.: *A History of the Art Of War in the Sixteenth Century*, Papamoa Press, 2018.

ORTIZ DOMINGUEZ, Antonio: «La Casa de la Moneda de Sevilla y la política internacional de los Austrias», en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (Dir.): *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, [exposición], Madrid, FUNDACIÓN ICO, 1999.

PALENCIA GONZALEZ, Ángel: *Gonzalo Pérez: secretario de Felipe II*, Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1945.

PARDO CANALIS, Enrique: «¿Quién fue el primero que entró en San Quintín?», *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, N. °1, pp.115-121, 1951.

PARKER, Geoffrey: *España y los Países Bajos, 1559-1659: Diez estudios*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1986.

PARKER Geoffrey: *La Revolución Militar: Innovación militar y apogeo de occidente 1500-1800*, Madrid, Alianza, 2002.

PARKER, Geoffrey: *El Ejército de Flandes y el Camino Español 1567-1659: La logística de la victoria y derrota de España en la guerra de los Países Bajos*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2006.

PARKER, Geoffrey: *El rey imprudente: la biografía esencial de Felipe II*. Grupo Planeta Spain, 2015.

PARROTT, David: *The business of war: Military Enterprise and Military Revolution in Early Modern Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012

PÉREZ MARTÍN, María J.: *María Tudor: La gran reina desconocida*, Madrid, Ediciones Rialp, 2018.

PÉREZ, Jhosep: *La revolución de las comunidades de Castilla*, siglo XXI, Madrid, 1977.

PHILIPS, JR., William D.: «The frustrated unity of Atlantic Europe: the roles of Spain and England», in Cruz Anne J. (eds.): *Material and symbolic circulation between Spain and England: 1554-1604*, Hampshire, Ashgate, 2008.

POLLAK, Martha: *Cities at war in Early Modern Europe*, New York, 2010, Cambridge University Press, 2010.

PORRAS ARBOLEDAS, Pedro A.: *La Orden de Santiago en el siglo XV: La provincia de Castilla*, Dykinson, Caja Provincial de Ahorros de Jaén, Comité Español de Ciencias Históricas, 2015.

PORREÑO, Baltasar: *Dichos y hechos del señor rey Don Felipe Segundo*, Salamanca, Sociedad Estatal Para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

POTTER, David: *A History of France, 1460–1560: The Emergence of a Nation State*. Macmillan International Higher Education, 1995.

PRESCOTT, William H.: *Historia del reinado de Felipe Segundo, Rey de España*, Tomo I, Madrid, Establecimiento Tipográfico Mellado, 1856.

QUATREFAGES, Rene: *Los Tercios*, Madrid, Ediciones Ejército, 1983.

RAHN PHILLIPS, Carla: «Guerra en el Mar: Tecnología y Armamento en el Mundo Atlántico», en O' DONNELL Hugo Duque de Estrada(coord.), GARCÍA HERNÁN, Enrique (coord.), BLANCO NUÑEZ, José María(coord.): *Historia militar de España, (Ultramar y la Marina)*, Vol. 3, Tomo 1, Editoriales: Laberinto, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2012.

REBULLIDA PORTO, José A.: *Felipe II y el éxito de San Quintín*, Madrid, Altera Ediciones, 2015.

REBULLIDA PORTO, José A.: «Las dificultades en los transportes y abastecimientos desde Castilla hasta el frente Franco-flamenco: logística de las campañas militares de Felipe II de 1557 y 1558», *Revista Universitaria de Historia Militar*, 2020, Vol. 9, Nº.18, p.6.

RIBOT, GARCÍA, Luis A.: «El ejército de los Austrias, aportaciones recientes y nuevas perspectivas», *Pedralbes: revista d' historia moderna*, N. °3, pp.89-126, 1983.

RIBOT GARCÍA, Luis A.: «Milán plaza de armas de la monarquía», *Investigaciones históricas, Época moderna y contemporánea*, N. °10, pp.203-238, 1990.

RIBOT GARCÍA, Luís A.: *El arte de gobernar: Estudios sobre la España de los Austrias*, Madrid, Alianza Editorial S.A., 2006.

RIVAROLA Y PINEDA, Juan Félix F.: *Descripción histórica, cronológica y genealógica, civil, política y militar de la Republica de Génova*. Madrid, Diego Martínez Abad, 1729.

RIVERA MEDINA, Ana M.: «Navegación, comercio y negocio: Los intereses vascos en los puertos flamencos en los siglos XV y XVI», en SOLÓRZANO TELLECHEA, J. A. et al (eds.), *Las sociedades portuarias de la Europa Atlántica en la Edad Media*, Logroño, IER, pp.165-196, 2016.

ROBERTS, Michael: «The military revolution, 1560-1660», en: ROGERS, Clifford J.(eds.), *The Military Revolution Debate: Readings on the Military Transformation of Early Modern Europe*, New York, Routledge, 2019.

RODRÍGUEZ GÓMEZ, Luís: *Los hijos de Asclepio: asistencia sanitaria en guerras y catástrofes*, Tesis Doctoral, UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia (España), 2013.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: *España, Flandes y la Guerra de Devolución (1667-1668): guerra, reclutamiento y movilización para el mantenimiento de los Países Bajos españoles*. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2007.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: «Asientos y asentistas militares en el siglo XVII: el ejemplo del pan y la pólvora», *Studia Histórica:Historia Moderna*, Vol. 35, pp.61-98, 2013.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J., DE MESA GALLEGO, Eduardo: «Del Gran Capitán a los Tercios: la herencia de Gonzalo Fernández de Córdoba en los Ejércitos de los Austrias (siglos XVI y XVII)», *Revista de historia militar*, N.º Extra-2, pp.143-188, 2015.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: *Breve historia de los Tercios de Flandes*, Ediciones Nowtilus SL, 2015.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: «La provisión del vestuario en los ejércitos de la monarquía hispánica: cambios y dinámicas dentro de la introducción de los vestidos de munición (1580-1650)», en RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J. (coord.), SÁNCHEZ BELÉN Juan A.(coord.), Arrollo Vozmediano, José L.(coord.): *Comercio, guerra y finanzas en una época en transición:(siglos XVII-XVIII)*, Castilla Ediciones, 2017.

RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Antonio J.: «Los prisioneros de guerra en la Monarquía Hispánica del siglo XVII: una aproximación». *Revista Universitaria de Historia Militar*, Vol. 9, N. °18, pp.17-42, 2020.

RODRÍGUEZ DE MONTALVO, Garci: *Amadis de Gaula*, Madrid, Editorial Verbum, 2020.

RODRÍGUEZ SALGADO, María J.: «Philip II and Granvelle in the 1550 y 1560», en JONGE, Krista de, JANSSENS, Gustaaf (ed.), *Les Granvelle et les anciens Pays-Bas: liber doctori Mauricio van Durme dedicatus*, Universitaire Pers Leuven, 2000.

RODRÍGUEZ SALGADO, María J.: *Un imperio en transición: Carlos V, Felipe II y su mundo*, Madrid, Crítica, 2010.

RUIZ TRAPERO, María: «La onza: su importancia y trascendencia». *V Jornadas Científicas Sobre Documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 628, pp.313-328, 2006.

SÁNCHEZ MARTÍN, Francisco Javier: «Aproximación al léxico de los pesos y las medidas de capacidad en la época renacentista», *Interlingüística*, N°.17, pp. 951-960, 2006.

SÁNCHEZ TARRADELLAS, Victor J.: *La logística de Los Tercios*, Zaragoza, HRM Ediciones, 2019.

SAN ROMAN, Federico: *Batalla de San Quintín: Ilustrado con 3 láminas y curiosos documentos justificativos*, Madrid, Vicente Lavajos, 1863.

SANZ AYÁN, Carmen: «Los procedimientos financieros en la Europa de los siglos XVI Y XVII», en LOPEZOSA APARICIO, Concepción (Dir.): *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias: [exposición]*, Madrid, FUNDACIÓN ICO, 1999.

SANZ CAMAÑES, Porfirio: *Los ecos de la Armada: España, Inglaterra y la estabilidad del Norte (1585-1660)*, Madrid, Silex, 2012.

SICKING, Louis: «Los grupos de intereses marítimos de la Península Ibérica en la ciudad de Amberes: la gestión de riesgos y la navegación en el siglo XVI», en SOLÓRZANO TELECHEA, Jesús A.(coord.), BOCHACA, Michel(coord.), AGUIAR Amelia(coord.): *Gentes de mar en la ciudad atlántica medieval*, Encuentros Internacionales del Medievo, Instituto de Estudios Riojanos, pp.167-199, 2012.

SICKING, Louis: *El Almirantazgo y la Armada de los Países Bajos durante los reinados de Felipe I y Carlos V*, Santander, Ediciones Universidad de Cantabria, 2017.

SOLÍS DE LOS SANTOS, José: «Relaciones de sucesos de Inglaterra en el reinado de Carlos V», en FERNÁNDEZ, Manuel (coord.), GONZÁLEZ-SÁNCHEZ, Carlos-Alberto (coord.), MAILLARD ÁLVAREZ, Natalia (coord.), *Testigo del tiempo, memoria del universo: cultura escrita y sociedad en el mundo ibérico (siglos XV-XVIII)*, pp.640-698, Ediciones Rubeo, 2009.

STOLS, Eddy: «La integración de Flandes en la Monarquía Hispánica», en THOMAS, Werner; VERDONK, Robert A.(eds.): *Encuentros en Flandes: Relaciones e intercambios hispanoflamencos a inicios de la Edad Moderna*, Fundación Duque de Soria, Leuven University Press, Lovaina, 2000

STRADLING, Robert A.: «¿Leyenda invencible? La Herencia cultural del año 1588 y la historia de España e Inglaterra», *Contrastes: Revista de historia moderna*, N. °5-6, pp.7-20, 1989-1990.

STRADLING, Robert A.: *La Armada de Flandes: Política Naval Española y Guerra Europea (1568-1668)*, Madrid, Catedra, 1992.

TEIJEIRO DE LA ROSA, Juan Miguel, «Logística y financiación», en O' DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA Hugo, GARCÍA HERNÁN Enrique y BLANCO NÚÑEZ, José María (coord.): *Historia militar de España*, Vol. 3, Tomo 2, 2009 (II. Escenario europeo /coord. por RIBOT GARCÍA, Antonio Luís), Ediciones del Laberinto, 2009.

TILLY, Charles: *Coerción, capital y los Estados Europeos (990-1990)*, Madrid, Alianza editorial, 1992.

THOMAS, Hugh: *El Imperio Español de Colón a Magallanes*, Barcelona, Planeta, 2003.

THOMPSON, I.A.A.: *Guerra y Decadencia: Gobierno y administración en la España de los Austrias 1560-1620*, Barcelona, Editorial Crítica, S.A., 1981.

THOMPSON, I. A. A.: «El soldado del imperio: Una aproximación al perfil del recluta español en el Siglo de Oro», en *Manuscrits: Revista d'història moderna*, N. °21, pp.17-38, 2003.

THOMPSON, I. A. A.: «La guerra en la Historia Moderna: la Revolución Militar y la trayectoria de España», en *Actas de las V Jornadas de historia de Llerena*, Sociedad Extremeña de Historia, Ayto. de Llerena, pp.11-26, 2004.

THOMSON, Janice E.: *Mercenaries, Pirates, and Sovereigns: State-Building and extraterritorial violence in Early Modern Europe*, New Jersey, Princeton University Press, 1994.

TINOCO RUBIALES, Santiago: «La red bancaria española en los siglos XVI y XVII y sus conexiones con las principales capitales financieras europeas», en LOPEZOSA APARICIO Concepción (Dir.), *El oro y la plata de las Indias en la época de los Austrias*, [exposición], Madrid, FUNDACIÓN ICO, 1999.

TRACY, James D.: *Emperor Charles V impresario of war: Campaign strategy, international finance, and domestic politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 2002.

TRUCHUELO GARCÍA, Susana: «El deber de servicio militar al monarca», en *Iura Vasconiae revista de derecho histórico y autonómico de Vasconia*, N. °4, pp. 239-284, 2007.

TRUCHUELO GARCÍA, Susana: «Militares en el mundo urbano fronterizo castellano (siglos XVI- XVII)», *Studia Histórica: Historia Moderna*, N° 34, pp.145-180, 2012.

TURNBULL, William Barclay (ed.): *Calendar of State Papers, Foreign Series, of the Reign of Mary, 1553-1558*, en preserved in the State Paper Department of Her Majesty's Public Record Office, London, Longman & Roberts, 1861.

USUNÁRIZ, Jesús M.: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*. EUNSA, Pamplona, Ed. Univ. de Navarra, 2006.

VALDEZ-BUBNOV, Iván: *Poder naval y modernización del Estado: política de construcción naval española (siglos XVI-XVIII)*, México D.F., Bonillas Artigas Editores, S.A., 2011.

VALDEZ-BUBNOV, Iván: «Piezas, toneladas, quintaladas y arqueo en el Pacífico hispano. Fundamento para una interpretación tecnológica de la construcción naval española en Asia entre los siglos XVI y XVIII», en VALDEZ-BUBNOV, Iván (coord.), SOLBES FERRI, Sergio (coord.), BRANDON, Pepjin (coord.), *Redes empresariales y administración estatal: la provisión de materiales estratégicos en el mundo hispánico durante el largo siglo XVIII*, México, Universidad Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, 2020.

VALDEZ-BUBNOV, Iván: «La estandarización de la tonelada imperial y las prácticas del arqueo en el Pacífico Hispano entre los siglos XVI-XVIII: Nuevos datos e interpretaciones», en MARTINEZ GONZÁLEZ, Alfredo José (coord.), *Estudios jurídicos e históricos sobre navegación en la Edad Moderna: Visiones cruzadas*, Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla, Granada, pp.239-262, 2021.

VAN CREVELD, Martin: *Los Abastecimientos en la Guerra: La Logística desde Wallenstein a Patton*, Madrid, Ediciones Ejército, 1985.

VEGECIO RENATO, Flavio: *Compendio de técnica militar*, Madrid, Catedra, 2006.

VELASCO BERENGUER, Gonzalo: *Philip I, King of England, and Ireland: Spanish influence under Habsburg-Tudor rule, 1554-1558*, Tesis Doctoral, University of Bristol, 2017.

VILLANUEVA, Óscar L.: *El comercio internacional castellano a través del puerto de Laredo en la época de Felipe II*, Tesis doctoral, Universidad de Cantabria, 2019.

WALDMAN, John: *Hafted weapons in Medieval and Renaissance Europe: The evolution of European Staff Weapons between 1200 and 1650*, Kelly Devries Loyola College, 2005.

WILLIAMS, Patrick: *Philip II*, New York, Palgrave, 2001.

WILSON, Peter H.: *La Guerra de los Treinta Años I y II: Una tragedia europea (1618-1630)*, Desperta Ferro Ediciones, 2020.

